

José Corral

# **SUPERVIVIR AMANDO**

*Un principio ético universal*



**LETRAS DE AUTOR**

© José Corral Lope  
survival@corralforum.org

© Letras de Autor  
Teléfono: 91 151 16 14  
info@letrasdeautor.com  
www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Georgia Delena  
Diseño de cubierta: Sara García

Primera edición: octubre 2016

ISBN: 978-84-16760-98-5  
Depósito Legal: M-xxx  
P.V.P.: 10 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

# Índice

<b>PRESENTACION .....</b>	<b>7</b>
El autor y sus lectores .....	8
Las ideas y su historia .....	9
Avisos y ruegos a los lectores.....	12
<b>LA IDEA BÁSICA.....</b>	<b>15</b>
1. Enunciado y demostración.....	16
2. El imperativo vital .....	18
3. El fin u objetivo .....	23
4. La especie como sujeto.....	30
<b>EL ALTRUISMO AMPLIO.....</b>	<b>39</b>
1. Concepto .....	40
2. Los actos altruistas.....	41
3. El altruismo humano .....	46
4. Una apostilla personal. ....	53
<b>EL PRINCIPIO ÉTICO UNIVERSAL .....</b>	<b>55</b>
1. Planteamiento.....	56
2. Las normas implícitas.....	56
3. Las normas explícitas.....	60
4. El caso del Hombre .....	60
5. El concepto de ética utilizado.....	64

6. Un posible principio ético universal explícito.....	67
7. El principio ético universal y el altruismo.....	71
<b>POSIBLES APLICACIONES .....</b>	<b>73</b>
0. Introducción, advertencias previas y otras ideas..	74
1. Revisar las normas explícitas parciales.....	80
2. Potenciar la idea de Humanidad. ....	84
3. Una Autoridad Mundial.....	86
4. El modelo de sociedad mundial.....	88
5. La población. Número y calidad de vida.....	91
6. La sexualidad, la familia, la procreación. ....	94
7. Ecología humana.....	96
8. Las ingenierías: genéticas y ambientales.....	98
9. La ingeniería social .....	100
10. Las políticas educativas. ....	103
11. Las políticas económicas y sociales. ....	103
12. El trato a los marginales. ....	104
13. Las religiones y otros creadores de éticas propias. ....	105
14. Los nacionalismos y otras singularidades. ....	107
15. Los delitos o faltas contra la humanidad. ....	108
16. Virtudes y valores universales. ....	109
17. Las éticas individuales. ....	111
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>113</b>

# PRESENTACION

Este trabajo es un resumen actualizado de otros dos anteriores, editados en enero y diciembre de 2015, con los títulos de: *El mandato ético universal. Ideas para contrastar*, y: *Supervivir. Ideas para una ética universal*. Comento brevemente algunos aspectos del autor y de su obra.

## El autor y sus lectores

Nací en 1941 en Zaragoza donde estudié peritaje y profesorado mercantil. Empecé a trabajar en banca y en 1962 me trasladé a Bilbao para ampliar estudios en economía. Y seguí trabajando en banca en Bilbao, La Coruña, Bilbao y Madrid hasta mi jubilación como ejecutivo en 2001. Continué como consejero hasta el 2006. Y luego del 2011 al 2013. Estoy casado y tenemos tres hijos y dos nietos.

Mi formación y mis actividades profesionales han sido mercantiles y financieras. Los únicos estudios especializados en las materias de este libro fueron las asignaturas de filosofía y sociología de Ciencias Económicas. Lo que se advierte al lector para que no espere encontrar unas tesis elaboradas *científicamente* ni un lenguaje de experto. Y para que entienda y disculpe las carencias y errores que pueda encontrar.

En cuanto a mis lectores, escribo pensando en los siguientes colectivos:

- a) Profesores y expertos en ciencias biológicas y humanidades: antropología, sociología, filosofía, historia,...
- b) Autoridades religiosas y civiles, políticos, empresarios, comunicadores, ...
- c) Personas como tú y como yo, amigo lector, incluidas o no en los grupos anteriores pero interesadas en estas cuestiones.

Como he dicho, solamente soy un aficionado a estas materias pero es la tercera vez que escribo sobre ellas. Por eso creo que he conseguido un cierto rigor y alguna claridad para ser entendido por los tres colectivos. Pero he podido cometer errores. Agradeceré que quien los vea me lo haga saber.

## Las ideas y su historia

El libro es el desarrollo, muy resumido, de tres ideas, hipótesis, o conjeturas:

*1ª idea.*- La que llamo *idea básica* que, más o menos, puede enunciarse así: Como todas las especies conocidas de seres vivos, la nuestra, *Homo sapiens, sapiens*, tiene el *objetivo vital prioritario de supervivir* y el deber imperativo de intentarlo. Este objetivo vital y el imperativo de intentarlo están implícitos en todos los hombres.

*Escolio:* Salvo aviso, utilizo el término *hombre* según la acepción 1 del DRAE: 'Ser animado racional, varón y

*mujer'. Y también como sinónimo, persona: individuo de la especie humana. Fin del escolio.*

*2ª idea.-* Siendo la nuestra una especie social, *el altruismo grupal amplio* (instintivo, recíproco, gratuito, puro, oneroso, egoísta,...) ha sido, y es, el más eficiente y eficaz método para intentar la supervivencia de la especie. Con el mayor bienestar.

*3ª idea.-* Si las ideas anteriores son ciertas, puede deducirse de ellas un *principio ético universal*, que diga poco más o menos: *Es bueno/mejor lo que, hecho altruísticamente, sea bueno/mejor para la supervivencia de la especie.*

*Historia:* En 1985 escribí en mi diario un primer apunte en el que decía que nuestra obligación de hombres era, como mínimo, intentar salvar a nuestra especie. Y para ello, nuestro quehacer prioritario era buscar el medio de traspasar toda la vida posible a otros lugares *vivibles*. Y conservar la Tierra habitable hasta conseguir lo anterior. Yo estaba entonces muy ocupado con los riesgos de crédito en mi banco. Y la idea quedó ahí, sin más consecuencias, hasta setiembre del 2000 en que escribí una nota de ocho páginas con el título de: *El imperativo vital. Ideas para una ética universal.*

En aquella nota desarrollaba la idea básica. Que me pareció importantísima porque, de ser cierta, podía servir de base para una ética universal ya que explicitaba el fin u objetivo prioritario del Hombre como ser vivo. Y a la



vez me produjo gran extrañeza que siendo una idea tan buscada por los filósofos de todos los tiempos, y para mí tan evidente e importante, no estuviera ya vista y aplicada por sabios y políticos. Y dado que iba a dejar de trabajar como ejecutivo en unos meses, me propuse dedicar el resto de mi vida a estudiarla, desarrollarla y difundirla en su caso.

A partir de ahí, desde el año 2000 al 2013, intenté leer todo lo que pudiera tener relación con la idea básica y su entorno. Con muchos altibajos por mis otras tareas de jubilado parcial. Y sobre todo por mi poco saber sobre las materias que el asunto requiere conocer.

En 2013 me decidí a escribir un resumen de lo que había ido descubriendo. De este trabajo resultó la edición no venal, en enero del 2015, de 52 ejemplares de: *El mandato ético universal. Ideas para contrastar*. Era una cosa de 283 páginas. Repartí unos 30 ejemplares entre algunos filósofos y universitarios amigos no especialistas. Solamente me plantearon algunos reparos de forma o accesorios, pero, por unas u otras causas, no respaldaron abiertamente mis ideas.

Seguí buscando y escribiendo y en diciembre de 2015 encargué la edición de 200 ejemplares, de 367 páginas, con el título de: *Supervivir. Ideas para una ética universal*. Durante 2016 he repartido unos 90 ejemplares y he tratado de difundir y contrastar mis ideas en charlas y reuniones con expertos. Me han planteado

algunas dudas de forma y de aspectos periféricos, que he resuelto. Algunos expertos en ciencias naturales me han dado su aprobación a la idea básica. Con algunas dudas *técnicas* sobre el altruismo y la ética.

Con todo, sigo creyendo que estas ideas son importantísimas y que, si son ciertas, cubren un gran hueco en la historia de la vida y su evolución. Y otro, no menos importante, en el fundamento de una moral universal. No existe una base ética común a este nivel y por ello siguen existiendo normas y valores parciales cuyos mandatos no se cumplen por no ser de aceptación universal.

Y, en cualquier caso, se me ocurre contar la lección de un sargento a sus reclutas explicándoles la ley de la gravedad. Les decía: *“Según el señor Newton, las cosas se caen al suelo por la ley de la gravedad”*. Y añadía: *“Y si no hubiera ley de la gravedad se caerían por su propio peso”*. Creo que con el imperativo vital pasa algo parecido: nuestra especie y todas las especies siguen y seguirán intentando, prioritariamente, supervivir. Como lo han hecho hasta ahora, aunque no hayamos sido capaces de ver y explicitar la ley que lo ordena.

## Avisos y ruegos a los lectores.

Como he dicho, el trabajo que tienes en las manos, amigo lector, es el tercer intento para contrastar y difundir mis ideas por este medio. He procurado que sea

más breve y ordenado que los anteriores. Y creo que contiene la información suficiente para que puedas conocer y juzgar si mis hipótesis son ciertas, verdaderas, y útiles.

Como habrás apreciado, estas ideas son, al menos para mí, muy elementales y obvias. Pero a la vez son bastante complejas. Y muy amplias en sus aplicaciones. Y suponen bastantes cambios en importantes conceptos de las distintas disciplinas a las que afectan. Por ello te rogaría que, si eres especialista, uses tus gafas multidisciplinarias y hagas una primera lectura con ellas. Y luego, en su caso, apliques tu especialidad para contrastar aquellos aspectos que lo requieran.

Por mi parte, estoy teniendo en cuenta las sabias advertencias de Ernst Mayr, cuando dice: *“Los no científicos tienden a suponer ingenuamente que cuando se propone una nueva explicación o teoría científica, se acepta sin tardanza. En realidad en muy pocos casos ha ocurrido...”* Y después: *“Muchos trabajos importantes pasan inadvertidos, a veces por completo, por haber sido publicados(...) en idiomas europeos occidentales distintos del inglés.”* (Mayr 2016: 120-123). Aunque por mi edad me queda poco tiempo, voy a intentar ser paciente. Y publicar también en inglés este trabajo.

Como he dicho antes yo no busqué estas ideas. Me surgieron por intuición, según dice Popper (2008: 153) que puede pasar. No me mueve ningún interés personal.

Me motiva fundamentalmente el altruismo que predico. Y la satisfacción de trabajar en este apasionante asunto. También me gustaría aportar algo útil para que mis nietos, cuando sean mayores, pudieran presumir de abuelo. Como pago por el tiempo que estas tareas les han restado en mi atención. Sobre todo a Pablo, el menor de ellos, a quien tengo a mi lado mientras estoy escribiendo estas líneas.

Digo lo anterior para pedir a mis lectores que traten de ser benévolo en sus juicios. Y para que ayuden en la tarea de confirmar y difundir, si lo merecen, estas ideas. Les puedo asegurar que todo lo que hagan con amor y buena voluntad por esta causa les hará más felices.

En cualquier caso, el lector que haya llegado hasta aquí habrá visto ya *de qué va la cosa*. Todo lo que sigue es dar vueltas a lo mismo. Por ello, si no tiene un cierto interés en lo que ha leído le recomiendo que no siga leyendo. ¡Quedan avisados!

*J.C. Madrid,*  
*4. 10. 2016*

# LA IDEA BÁSICA

# 1. Enunciado y demostración

Llamo idea básica a una hipótesis o conjetura que en su versión más breve dice: *“La especie humana tiene el objetivo prioritario de supervivir”*.

Y en una versión más larga y explicativa: *“Como todas las especies conocidas de seres vivos, la especie *Homo sapiens sapiens* tiene, inscrito en su naturaleza desde su origen, el objetivo de supervivir y el imperativo vital de intentarlo”*.

(DRAE: Imperativo: 2. *“Deber o exigencia inexcusables”*. Vital: 1. *Perteneciente o relativo a la vida*. 2. *De suma importancia o trascendencia*).

Para mí, una vez vista, esta idea es elemental y obvia. En cualquier caso creo que su justificación puede hacerse, empíricamente, mediante causación histórica. Como parece que se considera adecuado para las hipótesis biológicas (Mayr: 2016, 83-84). En este caso:

- Según nos dice la ciencia más actual, desde la aparición de la vida en la Tierra todas las especies conocidas de seres vivos han intentado *prioritariamente* vivir y *per-vivir*, es decir han intentado *supervivir*.

(DRAE: Pervivir: *Durar o seguir viviendo, a pesar del tiempo, de los problemas, o de las dificultades*. Supervivir: *Sobrevivir: 3. Permanecer en el tiempo, perdurar*).

- Para ello, todas y cada una, han adoptado y adoptan distintas estrategias y métodos. También muy estudiados ya por los distintos especialistas.

- Este comportamiento uniforme de todas las especies conocidas parece que permite deducir que existe esa finalidad universal y prioritaria de sobrevivir.

(*DRAE: Universal: 2. Que comprende o es común a todos en su especie, sin excepción de ninguno.*)

- Entiendo, además, que esta hipótesis o teoría es falsable según la idea de contraste de Popper (2008,127) ya que, pudiendo haberlo, no ha existido ni existe ningún caso que la refute.

- Por lo que sabemos, el *Homo sapiens sapiens* es una especie más de seres vivos. Y como tal tiene también el imperativo vital de intentar sobrevivir. Sin perjuicio de que pueda tener, además, otros objetivos *superiores o trascendentes*.

- De acuerdo con lo anterior creo que se puede dar por cierta o verdadera la hipótesis planteada.

Como he dicho antes, esta idea parece elemental y obvia. Sin embargo, en estos quince años que llevo buscando, no he encontrado a nadie que la haya enunciado ni aplicado así. A pesar de que algunos hayan estado muy cerca de ella. Creo que la originalidad de mi hipótesis consiste en unir dos conceptos que, por separado, ya han sido vistos, o casi, por otros. Estos conceptos son:

a) *Considerar a la especie como sujeto de supervivencia.* No a los genes, ni a los individuos, ni a otros colectivos,... o a la vida. Aunque tal vez lo sean también. (DRAE: Sujeto: 4. Asunto o materia sobre que se habla o escribe).

b) *Ver la supervivencia como el objetivo vital y prioritario de la especie.* No el crecimiento, ni la reproducción, ni la evolución, ni el progreso, ni la felicidad, ni la paz mundial, ni la dignidad, ni..., Que pueden ser objetivos buenos pero parciales y de otro orden. Y que, a su vez, son medios para el objetivo vital.

Por su importancia, desarrollo estos conceptos, y algunos otros, en los apartados siguientes.

## 2. El imperativo vital

Digo que existe un deber o imperativo vital. Cuando algo sucede suele haber algo que lo origina. Y si todas las especies y grupos de seres vivos se han comportado y comportan de la misma manera, parece claro que existe una causa o motivo, universal y permanente, que originó y mantiene ese comportamiento.

Creo que tanto los científicos ateos como la Iglesia dan por supuesto que existe ese imperativo. La diferencia puede estar en que los primeros piensan que esta causa, o ley básica, forma parte del proceso evolutivo *natural* sin intervención ajena. (Wilson: 2012, 70; Ruse: 2007,



108). Y la Iglesia cree que la ley natural que *ordenó y regula* la evolución procede de un Dios externo, creador y mantenedor. (Trigo: 2010).

Como digo, puede haber opiniones diferentes sobre si existe o no un mandante. A nuestros efectos no importan esas diferencias. El deber inexcusable existe. Y lo llamo *vital* por su importancia y porque forma parte de las normas o leyes básicas que hacen vivir a los seres vivos. Las normas que nos mandan nacer, respirar, comer, engendrar y cuidar a los hijos... Que nos mandan vivir como individuos e intentar supervivir como especie.

El imperativo no es un instinto. Los instintos son instrumentos. Y se suelen referir a los organismos individuales. Tampoco es una fuerza o *élan vital*. Es una orden. Un decreto imperativo procedente de la ley natural primigenia.

Tampoco es un fin en sí mismo. Pervivir, supervivir, es la finalidad. El imperativo es intentarlo. Y tampoco sabemos el *para qué*. Se ha pensado y escrito mucho sobre la teleología de la vida. Hay varias respuestas posibles, pero no hay *una* respuesta. La única obligación clara es intentar supervivir. Para lo que Alguien, si existe un Alguien, quiera. O para lo que Nadie, si nadie existe, decida o haya decidido. *Qui vivra verra*. (Jonas: 2000; Teilhard: 1968; Marías:1995; Ruse:2007;...)

*Es un deber prioritario*. Este es un aspecto fundamental. Este mandato supone un deber inexcusable. Es un

mandato primero, principal. “*Que precede a los demás en tiempo y orden*” según define el término *prioritario* el diccionario de la Real Academia.

En realidad, el primer mandato, el que le precedió en tiempo y orden fue vivir. Pero una vez creada la vida, es decir, desde el primer ser vivo hasta ahora, y ahora mismo, el primer y prioritario deber para todos los seres vivos es conservar la vida, pervivir, supervivir.

Y es posible que la orden de crear vida *nueva* siga vigente en nuestra Tierra. O en nuestro universo, o en otros universos si existen. Pero esa es otra cuestión. Solamente nos referimos al mandato que tienen las especies actuales, y la nuestra en particular.

*Escolio: A los no creyentes les molesta la idea del mandato porque parece exigir que exista un Mandante o Agente externo con mayúscula. Por el contrario a los teólogos y filósofos creyentes les molesta la palabra especie referida al Hombre porque parece que iguala al hombre con los animales. Creo que estas “fobias” han dificultado el entendimiento entre unos y otros en cuestiones que son neutrales y que admiten ambas doctrinas. Fin del escolio.*

Parece que los científicos piensan que la vida ha sido iniciada, y mantenida, por la propia naturaleza de la evolución a través de las normas que la rigen. En este supuesto el mandato surge con el primer ser vivo. Que podría haber

vivido un tiempo y morir sin reproducirse si el mandato hubiera sido solamente crear seres vivos estériles.

Pero parece que la misma ley, o azar, que creó la vida actual, ordenó a los primeros seres vivos que después de nacidos siguieran viviendo. Y que se reprodujeran. Y que hicieran lo posible para que sus descendientes siguieran viviendo. Y que transmitieran a su vez esos mismos mandatos, aumentados y mejorados con su experiencia.

Es posible que hayan existido nuevas y nonatas especies frustradas de seres vivos que, teniendo el mandato reproductivo, fueron incapaces de reproducirse. Por unas u otras causas. Pero creo que no ha habido especie alguna que, siendo capaz de reproducirse, no haya recibido el mandato de hacerlo y no lo haya intentado.

*El mandato al Hombre.* En el caso del hombre, el mandato primario se puede haber ido atenuando o enmascarando por el predominio de lo individual sobre el grupo y la especie. Es una cuestión trabajada y difundida por los estudiosos y divulgadores del cerebro (Damasio: 2010)

Parece que el mandato básico estaba casi único y predominante en los primitivos *cerebros* de los primeros seres vivos. Y se ha ido  *cubriendo*  y atenuando al ir creciendo los cerebros desde el tronco primitivo. Desarrollando nuevas áreas que han ido aportando otros mandatos, normas y estrategias. En mayor número cuanto mayor era el grado de libertad y complejidad de los individuos y grupos.

Estas adaptaciones del cerebro han permitido el desarrollo de las especies sociales. Y viceversa. Desde las rígidas y eficaces normas grupales de los himenópteros sociales hasta las sofisticadas culturas de los homínidos. El caso extremo sería el hombre con su gran libertad, y el predominio del *sí mismo autobiográfico* sobre el *sí mismo de la especie* y el *nosotros* grupal. Y de los grupos sobre la especie.

Pero el mandato básico, aunque casi enterrado y amonorado por el resto de mandatos egoístas y grupales, sigue estando operativo. En nuestro caso se manifiesta cada vez más desde que existe y se desarrolla el concepto de Humanidad, de sociedad global. (Morin: 2002,155; Ratzinger: 2011,30;...)

En cualquier caso, el objetivo y el imperativo vital han sido siempre los mismos. Mientras que las estrategias de adaptación al proceso evolutivo han sido los medios variables. Creo importante esta distinción entre fin, imperativo y medios.

*Resumen sobre el concepto de imperativo.* Creo que la idea de mandato o imperativo, con la dificultad que tiene traducir al lenguaje humano el de la Naturaleza o el de los posibles Dioses, sirve para reflejar el concepto de *encargo* que parece tenemos todos los seres vivos de conservar y transmitir la vida. Es como una carrera de relevos donde cada corredor tiene que intentar entregar el testigo al siguiente.

Como recuerda Ortega en *La rebelión de las masas* (1961, XIV, 2): “*La etimología de mandar significa cargar, ponerle a uno algo en las manos*”. Como especie, los hombres tenemos en nuestras manos la vida colectiva. Y el mandato de cargar con ella hasta transmitirla a nuestros descendientes. Procurando que ellos hagan lo mismo.

En cualquier caso, si a alguien no le gusta la idea del mandato, puede olvidar lo leído en este apartado y pasar directamente al objetivo.

### 3. El fin u objetivo

El fin primero o prioritario de la especie *Homo sapiens sapiens*, de nuestra humanidad, es pervivir, sobrevivir: *Permanecer en el tiempo, perdurar*, es el objetivo vital de todas las especies de seres vivos, incluida la nuestra.

La idea es que cuando la vida surgió lo hizo con ese objetivo vital y prioritario incorporado. Y para intentar conseguirlo los organismos vivos desarrollaron distintos métodos y estrategias. Hasta llegar a hoy en que el objetivo sigue vigente y operativo.

Este objetivo está implícito en todas las teorías de la evolución. Los científicos lo dan por supuesto. Pero no reparan en él. Es obvio. Es tan obvio que sin él no habría historia ni evolución. Ni nosotros. Creo que esta obviedad es una de las principales causas por las que

no se ha visto la idea básica. Las grandes religiones tampoco lo han visto. Tienen otros objetivos *superiores* y trascendentes.

Este concepto es el fundamental de la idea básica. Es el objetivo primero, el que da sentido a los objetivos parciales que cada especie ha ido adoptando, como medios para alcanzarlo. Y que, a veces, se toman como objetivos totales.

Hay que resaltar que no sabemos si éste es un *fin teleológico finalista*. Si es un *para qué*. Si responde al *adónde vamos* final. Es un objetivo instrumental. Necesario. No sabemos si suficiente. Seguramente se nos manda vivir para algo: para *progresar* hasta no sabemos cuánto; para evolucionar a otra especie *superior*; para transferirnos a otra vida trascendente. No sabemos, racional y científicamente, para qué se nos manda pervivir.

Para intentar entender mejor esta idea del objetivo básico y su prioridad, voy a citar algunos de los muchos objetivos parciales que las especies en general y la nuestra en particular, han tratado y tratan de conseguir. Que, en muchos casos, son medios para el objetivo básico. Y en otros son la sublimación o idealización de lo que inicialmente fueron medios o estrategias instrumentales. Unos y otros se ven, a veces, como objetivos primarios en distintos momentos de las diferentes culturas.

Destaco primero *la adaptabilidad* por su importancia y porque suele pasar inadvertida aunque es vital para la

supervivencia de las especies. Adaptabilidad que es muy difícil de conseguir dada la rapidez con que se producen algunos cambios del entorno. Y la lentitud relativa con que se producen los cambios biológicos en las especies. En cualquier caso, hay que tener en cuenta las distintas escalas de apreciación del tiempo *humano* con el tiempo cósmico. Y las diferentes teorías sobre los saltos adaptativos y sobre la especiación. Cito luego también, con mi lenguaje de aficionado, algunos otros ejemplos de objetivos parciales.

*La adaptabilidad.* Como digo, un objetivo parcial estratégico de todas las especies es la adaptabilidad: al entorno y a sus posibles cambios. En, al menos, dos sentidos:

1º.- En la capacidad de hacer frente con éxito a los cambios del entorno (clima, presión de otras especies, cambios debidos a catástrofes,...) sin cambiar de especie. Parece ser el caso de muchos insectos, de linajes como los procariontes... (Mayr: 2016, 215). Con distintas estrategias que ya están muy estudiadas. El hombre es un caso especial de adaptabilidad. Con cambios culturales más que genéticos.

La nuestra, aunque es una especie muy joven, ya ha tenido tiempo de realizar algunos cambios genéticos adaptativos: globales y menos conocidos al principio y grupales después de su dispersión. Entre ellos algunos físicos: color de piel, estatura, alimentación, resistencia a enfermedades... Y otros muchos culturales reflejados

en las numerosas capacidades técnicas. Y en las normas de comportamiento: comunes y por grupos o colectivos.

Parece que nuestra adaptabilidad, o nuestra autodestrucción, puede venir más por la evolución cultural que por los cambios biológicos. Al menos a corto plazo.

2º. Y en la capacidad de crear especies *nuevas* adaptadas a los nuevos entornos y circunstancias. Es el caso de los miles de especies de hormigas actuales. En realidad, parece ser que la mayoría de las especies actuales conocidas son adaptaciones de otras. El hombre puede ser un caso singular si alguna vez crea *artificialmente* una o más nuevas especies *humanas*. Lo que parece que casi podría ser ya técnicamente posible, o al menos pensable.

Algunos expertos dicen que no parece probable que se creen otras especies *pos-humanas* por evolución natural a partir de la nuestra. Por mi parte creo que podría haber una especiación peripátrida si una gran catástrofe modifica mucho el hábitat y logran sobrevivir algunas poblaciones aisladas. O si se consigue colocar colonias de humanos en otros planetas, o en hábitats artificiales, adaptados a sus condiciones diferentes.

No entramos en las discusiones sobre el concepto de especie. Creo que lo dicho es válido para el habitual o biológico, que es el que utilizamos para nuestra idea. Ya hay también bastante escrito sobre ello. Aunque también valdría para los otros.



*Objetivos de orden superior o trascendente.* Según casi todas las religiones, existen fines de orden superior, o trascendente. En general estos objetivos consisten en la supervivencia individual *eterna*. Con algunas normas propias para conseguirlos.

La posible existencia de estos fines trascendentes no invalida nuestro objetivo básico. Ni que sea prioritario en el nivel biológico de la especie. En general, las creencias y objetivos de las religiones admiten, tácitamente, este objetivo vital como necesario. Y sus doctrinas y normas suelen parecerse bastante a las *naturales* y por tanto favorecen su consecución. (Ruse: 2007; Trigo, 2010)

*La supervivencia individual.* Este es el objetivo operativo vital de todos y cada uno de los seres vivos u organismos individuales. Junto con el de la reproducción. Y que se reflejan primero en el instinto de conservación o: “conjunto de pautas de reacción que contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie” según define el DRAE al término instinto.

*La supervivencia genética.* Este es un concepto muy estudiado dentro de las teorías de la evolución. Desde la hipótesis de la selección familiar inclusiva a la selección grupal y multinivel más modernas. Estos objetivos están ya muy discutidos y documentados. Y no cuestionan o dificultan la tesis del objetivo vital de supervivencia de la especie. Sino que la refuerzan. (Dawkins: 2002; Wilson: 2012,70-71; Gould : 2002)

*La evolución.* El proceso evolutivo puede verse como un fin en sí mismo. Y, dentro de él, la idea de *progreso* se suele considerar también como uno de los objetivos que lo sustenta. Estas ideas también han sido muy desarrolladas por algunos sociólogos. Que han estudiado la historia de los seres vivos con mucho interés y rigor. Creo que el objetivo vital que proponemos es la idea que le falta a la historia de la evolución. Y que resuelve algunos de los problemas que tiene planteados, entre otros el de la falacia naturalista. (Udías, 2010; Wilson 2012; Ruse 2007; 2008;...)

*El "Fin máximo" de los filósofos.* El Bien con mayúscula. Lo Mejor. El Fin último o Bien primero buscado racionalmente desde que el hombre piensa. Por lo que sé, no creo que se haya llegado a un acuerdo sobre su naturaleza. Parece que ser feliz, la Felicidad, es lo que más se acerca a este concepto. (Marías: 1995)

*Escolio.* No tengo suficiente capacidad como para comparar este concepto con el objetivo de supervivencia. Sería un trabajo para expertos. Intuyo que se puede hacer un esquema del "Fin Final" del Hombre con, al menos, tres niveles según las ideas de quienes lo hagan:

*Nivel 1º:* Nuestro objetivo de supervivencia de la especie como fin "material". De la parte del Hombre que coincide con el resto de los seres vivos.

*Nivel 2º.* Un posible segundo nivel para lo que el hombre tenga de espiritual además de lo material. ¿Estaría aquí la

*Felicidad, el Saber,...? ¿Fines individuales o colectivos? ¿El Progreso de la especie?*

*Nivel 3<sup>a</sup>. Un tercer nivel si el Hombre tiene un fin trascendente. Parece que individual. ¿De toda la Humanidad para los cristianos como colectivo “redimido”?*

*En la edición de “Supervivir...” (Corral: 2015, 44) sugiero a un amigo, experto, que estudie a nuestra especie como sistema, aplicando para ello la moderna teoría general de sistemas. Y a otro, filósofo de la historia aficionado, que estudie la evolución histórica de nuestra especie con la visión de la idea básica.*

*Pido ahora a mis lectores filósofos que comparen el objetivo vital prioritario con el Fin o Bien máximo del segundo nivel, propio de su especialidad. En el tercer nivel los teólogos de las distintas religiones lo tienen más fácil. Fin del escolio.*

*Otros fines u objetivos. Parece conveniente enumerar algunos objetivos globales que están más de actualidad. Entre ellos: los que figuran en la declaración universal de los derechos humanos, la dignidad de las personas, la paz, los distintos tipos de libertad, la justicia social, la erradicación del hambre, la conservación de la naturaleza, el cuidado de los otros seres vivos, el desarrollo sostenible, el cuidado del agua, ...*

Todos estos objetivos parecen fines buenos y deseables, pero son objetivos parciales. Y normalmente son medios que contribuyen a la consecución del objetivo básico.

*Resumen.* Se podría escribir muchísimo más sobre todo lo anterior. Pero creo que lo dicho es suficiente para aclarar este aspecto de la finalidad necesaria, y no sabemos si suficiente, a intentar conseguir por nuestra especie. Lo que llamamos el objetivo vital prioritario.

Y creo que queda clara la certeza de este concepto. Y la conveniencia de explicitarlo. La teoría de la evolución ya lo tiene en cuenta de forma implícita. Concepto que también cabe, clara y holgadamente en la doctrina católica, como objetivo de la humanidad en la parte que, según Santo Tomás, el hombre tiene en común con el resto de los seres vivos.

#### 4. La especie como sujeto

El objetivo de vivir y reproducirse es prioritario para todos los seres vivos. Como medio, a su vez, para conservar la vida. Y por tanto parece que la conservación de la vida es el objetivo o finalidad común y universal de los seres vivos *a todos los niveles grupales*.

Por mi parte estoy considerando que las especies son sujetos (o sistemas, o unidades, o colectivos) capaces de intentar responder al imperativo de supervivir.

Esta era mi idea o intuición desde el principio, que luego he visto corroborada por las más actuales teorías sobre la materia.

Ha habido muchas discusiones sobre quien era la *unidad de evolución*. El mismo Darwin no lo tuvo claro. Y muchos de sus discípulos tampoco. Los autollamados sociobiólogos (Wilson, Ruse,...), aunque hablan de conducta social, siguen considerando sujetos evolutivos a los organismos individuales.

Por mi parte, leyendo a Dobzhansky, a Gould, a Mayr,... al Génesis..., vi confirmada mi primera intuición de las especies como sujetos del imperativo de supervivir: tanto activos como beneficiarios. Con independencia de que otros colectivos u organismos también puedan serlo: genes, linajes celulares, individuos, demes, clados...

Considero a las especies como sujetos activos cuando operan teniendo como objetivo su propia supervivencia. Y como sujetos beneficiarios como resultantes de su actividad y la de su entorno.

En la idea básica, la supervivencia de cada especie como beneficiaria es el principal objetivo de la propia especie como sujeto activo. Para intentar conseguirlo cada especie selecciona y adopta, en lo que puede, las normas de comportamiento que le parecen mejores dentro de sus circunstancias y las de su entorno.

Los individuos actúan, en cada momento, regidos por las normas de su especie y las propias. Dentro de su en-

torno y sus grados de libertad. Y la especie *selecciona*, y conserva en lo que puede, los cambios y las actuaciones individuales y grupales que dan mejores resultados. Estos mecanismos de interacción entre sujetos, grupos y especie, están ya muy estudiados por los especialistas. Aunque todavía existen diferencias sobre los tipos de causación y otros mecanismos.

Voy a tratar de resumir, con mi lenguaje de profano, las funciones que corresponden a los individuos, los grupos y las especies, en la común tarea de intentar cumplir el imperativo vital de supervivir.

*Los individuos como mandados o sujetos activos.* Cada ser vivo tiene un mandato personalizado que, desde que empieza a existir, le ordena intentar sobrevivir como individuo y participar en el proceso reproductivo y de conservación de su propia especie. Actuando individualmente o en grupo según sea la estrategia de la especie. Y cada individuo tiene en sus programas genéticos, o donde sea, instrucciones y normas que le dan pautas sobre lo que debe hacer para seguir ese mandato personalizado. Según sus grados de libertad individual.

Estas normas individuales serán buenas para el objetivo de la especie si ésta ha acertado al asumirlas y transmitir las en cada momento. Y serán eficaces y eficientes según las cumpla cada individuo. Y según se adapten a las circunstancias de su entorno en cada momento.

*Los grupos como sujetos de supervivencia.* Hay dudas sobre si los grupos, o qué tipo de ellos, se pueden considerar sujetos o *blancos* de la selección natural (Mayr: 2016, 218-219). Sin entrar en estas cuestiones parece claro que, dentro de las especies sociales, la relación grupal de cooperación mutua mejora las capacidades de supervivencia del grupo, las individuales y las de la especie.

Estas relaciones internas grupales se rigen por las normas comunes de su especie y por las propias de cada grupo. Y en este sentido, cada uno de estos grupos inter-especie, que suelen diferenciarse por sus hábitats, alimentación, separación geográfica, etc., tienen distintas posibilidades de supervivencia. Y en el extremo, pueden llegar a constituirse como especies diferentes.

También parece bueno recordar que en las especies sociales *superiores*, donde los individuos tienen más libertad, las normas de comportamiento del grupo como tal son distintas de las del individuo como miembro del grupo. Creo que el no tener en cuenta esta distinción puede llevar a errores y malos entendidos. En especial al tratar de nuestra propia especie.

*Las especies como sujetos activos.* Según propuso Mayr en 1940, (2016, 146-147) una especie es: “*un conjunto de poblaciones naturales capaces de cruzarse unas con otras y aislado reproductivamente (genéticamente)*”

*de otros grupos similares por barreras fisiológicas y de comportamiento”.*

Y según Dobzhansky (2009: 132) *“El género humano, como otras especies de reproducción sexual, es una población mendeliana. Y con mayor exactitud es un conjunto de poblaciones mendelianas subordinadas interconectadas entre sí “... y “una población mendeliana constituye un sistema evolutivo supraindividual”.*

Por su parte Gould, en 2002, el mismo año de su muerte, editó un tratado de 1430 páginas repasando todas las teorías sobre la evolución. Y a lo largo del libro deja clara la idea de las *“especies como individuos en la teoría jerárquica de la selección”* (Gould: 2004, 95). Y continúa: *...“las especies deben entenderse no solo como clases (tal como se conciben tradicionalmente) sino como entidades teóricas discretas que actúan como individualidades darwinianas”.*

Y aunque no sea científico, recuerdo el mandato de Gn, 1. 22 y 28 a los animales y al Hombre: el *“creced y multiplicaos...”*, es decir que pervivan, que sobrevivan. Y el sujeto mandado de ese mandato imperativo son claramente las especies, especialmente la humana. También Gould cita al pasar este mandato (2004,626) cuando dice: *“El descenso de la agencia de una deidad benevolente al interés propio y amoral de los organismos, es el aspecto más distintivo y radical del darwinismo”.* Esta cuestión de si existe o no la *agencia* de un



mandante *externo*, creo que ha sido una de las cuestiones que han dificultado el entendimiento entre unas doctrinas y otras y la visión de la idea básica. Trato más adelante este problema.

*La especie Hombre como sujeto beneficiario.* El objetivo es la supervivencia de nuestra especie. La idea del riesgo de extinción es un concepto reciente. Muy reciente de forma explícita. En otra parte he descrito mi alegría cuando leí a Hans Jonas y su afán por justificar la importancia y la urgencia de intentar evitarlo apelando a nuestra responsabilidad. No se dio cuenta de que el mandato ya existía impreso en la propia especie desde su origen. Se hubiera ahorrado algún esfuerzo. (Jonas: 1979)

Además de él ha habido muchas voces, laicas y religiosas, avisando de los peligros de nuestra posible auto-destrucción. Y de la extinción por causas naturales. Estos avisos y advertencias, junto con el desarrollo del concepto de humanidad global, facilitarán la recepción de la idea básica cuando se vaya conociendo.

*Otros posibles beneficiarios.* Desde mis primeras notas, se me ocurrió que el objetivo de supervivencia, además de a la especie, podría referirse también a la Vida con mayúscula y a los distintos niveles en los que ésta existe o puede existir.

Un esquema de esta idea en escala lo vi luego en Ronald Hubber, fundador de la Cienciología, quien establece

ocho niveles o *dinámicas* de supervivencia. Que van, en sentido ascendente, desde el “*uno mismo*” hasta “*el infinito o Ser Supremo*”. Aunque luego, por lo que he visto, ni él ni sus sucesores desarrollaron estas ideas.

Hay una escala parecida en *Primates y filósofos* de Frans de Waal. (2007). En la página 205 hay una pirámide cuyo nivel superior es “*Yo*”. Y hacia abajo: “*Familia, Clan, Comunidad, Tribu, Nación, Humanidad, Todas las formas de vida*” Y en negro, como base de la pirámide, “*Recursos*”. Y el pie del cuadro dice: “*El círculo en expansión de la moralidad humana...*” Aunque De Waal no se refiere expresamente a la supervivencia, se entiende que la moralidad tiene como objetivo, entre otros posibles, el cuidado para la supervivencia. Y el cuadro es válido como ilustración.

Es claro que existen distintos sujetos de *supervivencias*: desde la de cada persona individual, que es la más inmediata y visible, hasta la de *todas las formas de vida*, o de *La Vida*. Incluso los *recursos*, en especial los que se utilizan más directamente para crear y mantener la vida. Y es posible que estos objetivos fueran objetivos en sí mismos en un mundo no antropomorfo. O reflejo de nuestro propio objetivo básico, al cual favorecen ya. O al que sustituirían en caso de extinción de nuestra especie para intentar crear otra u otras más o menos parecidas.

En cualquier caso, aunque los objetivos colectivos existan *desde siempre*, los hombres los sentimos, los razonamos, e intentamos conseguirlos explícitamente, a

medida que hemos ido sintiendo y reconociendo a la familia, el clan, la tribu, ... Y *conviviendo* en esos colectivos. Ahora estamos sabiendo y sintiendo, cada vez más, que formamos una especie fraterna. Una Humanidad fraterna común: una especie muy poderosa como sujeto activo, y la misma especie como sujeto *beneficiario*. Para bien y para mal.



# EL ALTRUISMO AMPLIO

## 1. Concepto

La idea es que, dentro del proceso evolutivo, el altruismo en sentido amplio es el principal elemento utilizado por las especies sociales para su supervivencia.

Digo en sentido amplio porque esta palabra ha tenido y tiene muy diversas acepciones que, en muchos casos, la limitan a los actos gratuitos realizados en beneficio de otros. Creo que el alcance utilizado en etología sobre el altruismo animal se acerca más al contenido amplio. Pero aun así no es suficiente. En realidad el altruismo amplio, en la acepción que yo lo entiendo, se refiere a *cualquier acción u omisión que beneficie a otro u otros*. Y creo que el concepto adquiere su sentido pleno dentro de la aplicación de mi idea básica. Cualquier acto, interesado o no, que beneficia a otro beneficia a la especie, puesto que además del provecho directo, mejora al grupo al mejorar la convivencia. Y al bien común en su caso.

Normalmente, todo acto altruista supone, además de la posible contrapartida material, una o varias contrapartidas morales, espirituales o inmateriales, para el que lo ejerce. Existen muchas y muy variadas contrapartidas inmateriales: obediencia a la propia ética,

aprecio del grupo, aumento de la autoestima, méritos para recompensas trascendentes, etc. En muchos casos, estas contrapartidas son suficientes para recompensar la acción altruista gratuita y para reforzar, en su caso, las retribuciones materiales.

Creo que lo anterior está ya muy estudiado pero de forma dispersa y fragmentada. La idea básica, y su desarrollo en la evolución de nuestra especie, unifican, completan, y dan sentido total al concepto. Que en esta acepción, además, es siempre un altruismo interesado o *egoísta*, porque siempre, de una u otra forma, es recompensado. Con lo cual creo que se explican las aparentes dudas y contradicciones que han rodeado y rodean a este término. Y da también cabida a los distintos usos y contenidos que se han aplicado al concepto de altruismo.

Sigo desarrollando algo más estas ideas:

## 2. Los actos altruistas

*Llamo altruista a cualquier acción u omisión buena para otro u otros.* Y que, además, suele favorecer la convivencia grupal. En mi idea no se debe limitar el altruismo por sus causas implícitas o explícitas, o por si existe o no contrapartida, o por el resultado, o por la intención o la motivación. Hay muchas páginas escritas sobre estas distinciones reductoras. Me quedo con la amplia definición del DRAE. Dice: *Altruismo: diligencia*

*en procurar el bien ajeno aun a costa del propio*. No sé si la Academia se ha dado cuenta cabal, pero su definición, aunque un poco escasa, es suficiente. Creo que estaría mejor con una coma entre *ajeno* y *aun*. Y es la mejor que he visto, ya que muchas restringen el concepto; como por ejemplo las que sólo incluyen el altruismo gratuito: “*diligencia en procurar el bien ajeno sin esperar nada a cambio*”.

Como he dicho, creo que la definición de la RAE es buena/ mejor si la vemos en dos partes:

1ª. “*Diligencia en procurar el bien ajeno...*”. Y este procurar el bien ajeno puede ser cobrando, en trueque inmediato o diferido,... Este sería el altruismo habitual en las relaciones de convivencia entre las personas: comprando, vendiendo, enseñando, ayudando para que me ayuden, cumpliendo las leyes y mandamientos,... Sería el *altruismo interesado* normal. Hay mucho escrito sobre ello y el concepto se presta a muchos usos. En la historia de la evolución de las especies sociales, parece que las relaciones altruistas favorecen a todos: procuran el bien ajeno y directa o indirectamente, en presente o en diferido, favorecen también a quien lo procura. Y el bien común y la convivencia del grupo.

2ª. “*...aun a costa del propio*”. Este sería el altruismo *puro*, asimilable al amor desinteresado. En mi opinión es la sublimación del altruismo egoísta común, es decir la elevación a un grado superior del comportamiento



retribuido de una otra forma por el beneficiario o por otros. Su retribución sería moral y procedería del mismo sujeto altruista. Este altruismo puro parece el mejor y además es inagotable. Y parece equiparable al amor, al *ágape*, o la caridad, de los filósofos y de las buenas religiones. Este altruismo/amor no depende de la recompensa, material o inmaterial, que te puedan dar otros. Y casi es asimilable al objetivo básico ya que, quien ama así, quiere, sobre todo, la conservación de lo amado. Y lo amado en este caso son todos los hombres, la humanidad fraterna, la especie.

A efectos de mi idea, y como estrategia de supervivencia, me valen las dos partes; aunque la más frecuente es la primera, la del altruismo retribuido. Como he dicho antes, puede pensarse que todo el altruismo, incluso el *puro*, es interesado y retribuido ya que este último tiene como recompensa *interna* la felicidad de procurar el bien ajeno. La felicidad de dar algo a otro u otros sin esperar nada a cambio, aunque a nosotros nos sea oneroso. Esto lo saben muy especialmente los más sabios y santos, tanto creyentes como ateos.

Y para los creyentes de las religiones que predicán la caridad, los actos de altruismo/amor son actos que cuentan para ser recompensados. Es decir son actos retribuidos. Se puede pensar que los santos creyentes, más altruistas puros, son los más egoístas dado que esperan las mayores recompensas. Y eternas. Y además son felices mientras viven y ejercen el altruismo. Como

he apuntado antes, este efecto de conseguir la felicidad terrenal por ser altruista y amar también vale para los santos no creyentes. Aunque no esperen por ello una vida eterna.

Me encantó leer en *Introducción a una política del hombre*, de Edgar Morin, un alegato a favor del amor. Y hablar de él *sin sentir vergüenza*. Dice: “Amor(...)que desea desbordar la esfera de la vida privada (...) y extenderse a la especie y al mundo”. (Morin: 2002, 42).

También me acaba de enviar un amigo una noticia sobre unas bacterias *sociales* que se suicidan altruistamente para evitar la expansión de un virus lítico al resto del colectivo.

*Apostilla importante. Pensar si pudo existir el altruismo desde las primeras formas de vida. Y si la división de las primeras células para crear nuevas células fue un acto altruista. El acto altruista de dar la mitad de uno mismo para dar la vida a otro ser.*

*Ampliando lo anterior, el imperativo vital a cada ser vivo pudo ser, y estaría siendo hoy, un mandato múltiple: 1º: vive, y para ello ámate a ti mismo 2º: sé altruista y reproducete, si puedes, dando parte de ti para ello. En muchas de las especies sexuadas había un deber 3º: sigue siendo altruista y cuida a tus hijos para que a su vez vivan y se reproduzcan. Y en las especies sociales un 4º: procura el bien de tus semejantes en todo lo que favorezca la supervivencia de vuestra familia, grupo y especie. Y a los*

*hombres un 5º: ama y cuida a tu entorno y circunstancia (otras especies animales y vegetales, la tierra, el agua,...) para que tu especie viva, viva mejor, y sobreviva. Y un corolario: Si haces todo eso serás feliz porque habrás cumplido tu deber.*

*Con estas ideas, toda la evolución es un proceso de altruismo/amor compuesto por millones y millones de acciones altruistas o actos de amor. Incluso el matar a otros para alimentarse a sí mismo o a los hijos es un acto de amor. Ahora sí cuenta el “ama y haz lo que quieras”. Y parece que todo era bueno hasta que, según el Génesis, el hombre comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. O hasta que, según la ciencia, desarrolló la conciencia y se dio cuenta de su sí mismo egoísta y de que existía el dolor y la muerte. Pero el Bien de conservar la Vida como objetivo, con el Amor como medio, justifican y purifican el dolor y la muerte, si se hacen bajo su influjo. Más o menos. Fin de la apostilla.*

De acuerdo con lo indicado en la apostilla anterior, la recomendación de ser altruista estaría ya incluida, implícita y latente, en las primeras instrucciones a los seres vivos. Especialmente a los sociales cuando empezaran a serlo. El dar o transmitir la vida y el convivir altruistamente, son las formas naturales más eficientes y eficaces para sobrevivir. Como individuos, grupalmente, y como especie.

También coincido con Darwin (2009, 122) cuando dice: “una tribu contenta y feliz prospera más que la

*desgraciada y miserable*". Y con ello tiene más posibilidades de sobrevivir. Es decir que el altruismo de procurar que mis prójimos vivan mejor y tengan mayor bienestar es un método de supervivencia grupal. Y una forma clara de cumplir el imperativo vital. Y de seguir el principio ético universal que luego veremos.

### 3. El altruismo humano

Volviendo a la idea enunciada antes de la apostilla, voy a intentar ampliar y aclarar otros aspectos, especialmente en lo que afectan al *Homo sapiens sapiens*. Y utilizaré la palabra altruismo en la acepción amplia que he intentado definir anteriormente.

Parece demostrado que este altruismo amplio, en sus diversas formas según cada caso, ha operado y opera dentro de los grupos y colectivos formados por las especies sociales. Y parece claro que en el proceso de la selección natural grupal, aquellos grupos con comportamientos internos más altruistas han tenido y tienen ventaja sobre los que son menos altruistas. Por cohesión, motivación, apoyo mutuo, etc. Y que, en igualdad de otras circunstancias, los más altruistas han sobrevivido a los menos altruistas. Y esto se ha aplicado también a las especies. Y parece que las más altruistas son, en cualquier caso, las dominantes en sus hábitats. Ver Wilson y sus himenópteros sociales. (Wilson: 2012)

La especie humana es la más sofisticadamente socializada de las conocidas. Tanto por sus capacidades

de inteligencia, lenguaje, etc. como, en especial, por el ejercicio y desarrollo del altruismo amplio, dentro de unos grupos y colectivos cada vez más numerosos y relacionados. Y eso gracias a su conciencia moral y su capacidad de juicio. Aunque muchas veces el juicio sea erróneo o interesado. Creo que la conciencia moral, *conscience*, como medio de supervivencia es una capacidad importantísima; especial y distinta de la conciencia psicológica o *consciousness*. (Arana: 2015; Álvarez Muñárriz: 2005)

En las especies *inferiores*, como los himenópteros, el altruismo es primario y sus individuos lo ejercen instintivamente, con poca o ninguna libertad de elección y sin necesidad de juicio. En otras especies más complejas (aves, mamíferos, primates,...) parece que existe, además, un altruismo de segundo nivel, también más complejo. Y sus individuos tienen en cuenta la reciprocidad y otras motivaciones. Y tienen también distintos grados de libertad y diferente capacidad de juicio, según las características de cada especie.

En el caso del Hombre, el altruismo contiene los instintos primarios y de segundo nivel de las especies *inferiores*, y ha desarrollado su propio altruismo/amor. Este altruismo humano presenta aspectos comunes y universales en todos los individuos de la especie. Y variaciones según las culturas, los tiempos, y las circunstancias de los distintos grupos y colectivos. De estas variantes dependen muchas veces las *éticas contingentes*

con las que, sus conciencias, juzgan *moralmente* en cada momento.

Como ocurre en otras especies sociales, el altruismo/amor humano también opera, en la práctica, según las reglas de la cercanía y de la pertenencia a los mismos grupos familiares, tribales, raciales, etc. Y se amplía a los otros hombres, y a toda la especie, en la medida en que es mayor la *conciencia* de parecerse a los otros y de pertenecer a la misma. También hay mucho escrito sobre estas cuestiones. Con más o menos acierto por no tener claros los sujetos y por usar criterios reduccionistas.

En la especie humana el altruismo/amor casi se ha convertido en un fin en sí mismo. Esta conversión de un medio en un fin parcial es frecuente: comer, las prácticas sexuales, todos los pecados y virtudes, la paz,... Pero el altruismo/amor no es un medio o un fin parcial más. Es el elemento o factor principal que ha operado y opera como norma ética grupal. Falta, como luego veremos, su extensión a toda la especie.

*Escolio: Como sabemos, los factores de éxito refuerzan y "retroalimentan" las normas de comportamiento implícitas, por lo que el altruismo biocultural global aumentará cuanto más se practique. Como también sabemos, hay otros factores contrarios que también realimentan la ética implícita. Es la perenne lucha del Bien y el Mal que con esta idea tiene también su confirmación empírica. Fin del escolio.*

Repito que el altruismo/amor es un medio. No creo que sea un principio universal válido el *ama y haz lo que quieras*. Hay que hacer lo que hay que hacer. Con amor. Pero *primero es la ética y luego la estética*. Antes el fin que los medios. Aunque no siempre cualquier fin con cualquier medio. Muchas veces el juicio no será fácil, entre otras cosas porque no se sabrá si el acto a juzgar es bueno para el objetivo vital prioritario. O si, siendo bueno, es tan bueno como para justificar su costo para los perjudicados y para la propia especie. Esa es la dificultad normal de la ética aplicada. Pero al menos los principios ahora son claros: el objetivo vital prioritario es la supervivencia de la especie; y el altruismo, en sus distintas modalidades, es el primero y principal factor a tener en cuenta en toda acción u omisión dirigida a este fin.

Creo que todos, creyentes y no creyentes, estamos de acuerdo en que el altruismo/amor es el ingrediente que debe estar en todos los actos humanos. Porque está implícito en el imperativo vital. Y aunque no estuviera, por eficiencia para evitar sufrimientos y aumentar el bienestar individual y global. Y sobre todo *por eficacia* ya que sabemos, por la moderna sociología y sus precedentes, que es el mejor método para supervivir. Mejor que la lucha para la selección natural. Sobrevive y progresa mejor el grupo altruista pacífico que el egoísta luchador. Este es uno de los aspectos de la teoría de la evolución que se ha ocultado o deformado. Darwin, fue mal interpretado en *El origen de las especies* y doce años después dedicó

un tercio de *El origen del hombre* a decir que las especies felices viven y superviven mejor y que: “*el hombre debe su inmensa superioridad,... a sus hábitos sociales, que le llevan a ayudar y a defender a sus semejantes...*” (Darwin: 2009, 54). Sus discípulos hicieron poco caso de esta idea *blanda*. Posiblemente porque la *dura*, de competición y lucha, era más vendedora. Hasta hoy. (Darwin: 2009; Kropotkin: 1977). Leer a Gerald Hütner quien resalta la poco conocida faceta *altruista* de Darwin y la resume en el subtítulo de su libro *La evolución del amor*, que añade: “*Lo que Darwin ya sospechaba y los darwinistas se niegan a aceptar*”. (Hütner: 2015)

Dicho lo anterior, el amor es, además y en sí mismo, un excelente objetivo individual y grupal. Posiblemente el mejor objetivo parcial universal. Y con esta aclaración es válido el vivir amando como objetivo vital personal. El asunto es muy amplio y hay muchísimo escrito sobre ello aunque también con enfoques parciales. Y con algunos errores derivados de confundir el amor/altruismo con el amor/deseo, de signo contrario, que es uno de los elementos principales del proceso de selección sexual (Darwin: 2009). También hay mucho escrito sobre ello.

Muy importante decir: no se trata de que el altruismo/amor sea blando o duro, pacífico o guerrero, dulce o áspero,... En general, los valores *positivos*: la suavidad, la paz, la dulzura..., son buenos para la convivencia. Y favorecen el objetivo final a través de los objetivos parciales de los grupos en que se ejercen. Pero también puede ser



conveniente una reprimenda o castigo, o luchar en defensa de otras vidas o valores, o una guerra parcial que evite males mayores... En cualquier caso, las reprimendas, las guerras y las muertes, aunque puedan ser eficaces desde un punto de vista utilitario, son deontológicamente malas, e ineficientes para el objetivo vital. Por ello, solamente deben utilizarse cuando no haya más remedio. Y siempre con el filtro del altruismo/amor como elemento prioritario. Un ejemplo extremo es la entrega de la propia vida por otro u otros prójimos.

Otra idea importante es que el *altruismo grupal interno*, ejercido hasta ahora, es un medio parcial. Mejora la situación de los grupos que lo practican, pero no evita las guerras entre grupos. Ni tampoco mitiga, sino que puede agravar, los problemas de los grupos más pobres. Este altruismo grupal interno debe convertirse en un altruismo global que abarque a toda la especie. Repito que no se trata exclusivamente de un altruismo *puro*. Será, como ahora, un altruismo retribuido y *mayoritariamente* grupal interno. Pero, además, debe existir un altruismo global y universal que facilite la buena convivencia y colaboración entre grupos, naciones y colectivos que se llevan bien y conviven en paz. Naturalmente, cuanto más altruismo *puro* se practique será mejor para el conjunto. Y para la mejora de las normas éticas *implícitas* globales mediante la retroalimentación.

Lo opuesto al altruismo/amor, el egoísmo/odio, es también un factor importante en las relaciones internas

de la especie. Creo que he leído en alguna parte, es posible que a T. de Chardin, que sería bueno que la especie, como grupo, tuviera un enemigo a quien odiar. Es claro que un enemigo común, real o inventado, es uno de los factores que más une y cohesiona a los grupos (familias, clanes, tribus, naciones, nacionalidades, razas, religiones,...). Eso lo saben bien los políticos. Y en alguna otra parte he leído que sería buena una amenaza extraterrestre (de los marcianos u otros alienígenas...) para aumentar el sentimiento de pertenencia a la misma Humanidad. También puede ocurrir ante grandes catástrofes o grandes guerras.

*Escolio. Estoy considerando el egoísmo como malo cuando es excesivo. Todos los pecados son virtudes excedidas. La soberbia nace de la excesiva autoestima, la avaricia de un exceso de ahorro virtuoso, la lujuria del exceso del instinto reproductor.... El egoísmo como defecto o como maldad es el exceso del instinto de conservación individual. De forma parecida el odio es el exceso del sí mismo, del egoísmo, de la diferencia con el alter, con el otro, con el altru-ismo. Fin del escolio.*

Y puesto que el egoísmo (el egoísmo excesivo individual y grupal) y el no-altruismo/odio, han estado también muy presentes en el proceso evolutivo, se podría pensar en utilizarlos como catalizadores universales en lugar del altruismo/amor. Es posible que alguien lo haya pensado o lo esté pensando e incluso practicando. Pero personal y científicamente creo que el amor es más eficaz. Y muchísimo más eficiente.

*Escolio: También aquí, en la definición del DRAE caben, al menos, dos formas de odio. Dice la Academia: Odio: “Antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea”. En esta acepción cabe la aversión por interés, con contrapartida para conseguir algo (dominio, territorios, bienes materiales o morales,...). Y el odio gratuito que sería la maldad pura.*

## 4. Una apostilla personal.

La idea del altruismo como elemento principal para la supervivencia no se me ocurrió hasta el 2013. Desde el 2000 veía la idea básica con la perspectiva de los primeros darwinistas. Y uno de los métodos para intentar la supervivencia de la especie era *mejorarla*. Y para ello podían estar justificadas, o incluso recomendadas, algunas medidas que parecían eficaces aunque fueran deontológicamente malas: la eugenesia, el aborto selectivo, el control de la natalidad a cualquier precio, la eutanasia, el dominio de los más fuertes,... Y en general las políticas y estrategias de supervivencia que pareciesen más eficaces. Aunque causaran dolor y muerte.

Esta visión *dura* me hacía entender, ya que no justificar, las ideas y políticas de los primeros seguidores de Darwin (Galton, Huxley,...), los experimentos del nazismo sobre la raza aria, y las ideas de algunos modernos darwinistas que seguían, y siguen, insistiendo en la competencia y la lucha como principal medio para la selección natural humana. Y

dado que veía mal estos métodos no me atreví a difundir mi idea básica. Las pocas veces que hablé de ella y de estos medios, la reacción de mis oyentes era, con razón, muy negativa.

*Escolio. No quiero decir que el afán de superación y la competencia sean métodos malos. Son necesarios. Seguramente son imprescindibles. Y excelentes si se usan noblemente y con amor. Igual que el amor a uno mismo es imprescindible para ser altruista. Fin del escolio.*

Creo que a partir del 2013 me fui dando cuenta del gran papel del altruismo como medio de cohesión grupal. Y me parece que fue a partir de leer a Dobzhansky cuando pasé a considerar el altruismo como el método principal y *más eficaz* para el desarrollo de los grupos sociales. Idea que luego me confirmaron otras lecturas. Creo que esta prioridad del altruismo grupal como medio ha sido determinante para que nuestra especie, en un tiempo mínimo y sin ventajas físicas especiales, haya sobrevivido hasta ahora y sea capaz de dominar al resto de especies.

Con esta convicción, me decidí a publicar mis dos ideas que dan respuesta al *qué hacer* y a *cómo hacerlo*. Y resuelven algunos problemas teóricos. Y los de conciencia: que surgen si se intenta aplicar la idea básica con los métodos de algunos de los darwinistas primeros y de otros *mejoradores de la especie* posteriores.

# EL PRINCIPIO ÉTICO UNIVERSAL

## 1. Planteamiento

Si es cierta la idea básica de que supervivir es el objetivo vital prioritario de nuestra especie, de ella se puede deducir *un principio ético universal explícito*.

Este principio sería el fundamento, ahora inexistente, con el que contrastar las normas, leyes, mandamientos, usos y modas, que de forma explícita rigen o intentan regir, en cada momento, los comportamientos de los distintos grupos y colectivos de nuestra especie. Desarrollo a continuación esta posibilidad.

## 2. Las normas implícitas

Si la idea básica es cierta, el imperativo vital prioritario de conservar y transmitir la vida es el origen de la posterior evolución de los seres vivos. Es decir, el objetivo de supervivir es la causa de su comportamiento hasta ahora. Recuerdo y amplío estas cuestiones.

Para intentar esta finalidad, *los seres vivos* desarrollaron distintas estrategias. Y este proceso produjo millones de lo que llamamos especies, la mayoría de las cuales se extinguieron. Parece que actualmente existen, existimos, unos dos millones de especies conocidas y

más del doble que aún no conocemos. Y parece también que todas ellas suponen menos del 2% de las que han existido.

En cualquier caso, las *especies* existentes han ido adoptando cambios físicos que les han permitido sobrevivir. Y han asumido los comportamientos que les han parecido mejores para adaptarse a sus entornos y seguir viviendo. Algunos de estos comportamientos exitosos se convierten en normas implícitas. Y pasan a formar parte de la naturaleza variable de la especie, y de sus miembros, a través de los distintos mecanismos de la evolución.

Además de estas normas comunes de las especies, puede haber *grupos* dentro de ellas que hayan desarrollado estrategias grupales de éxito algo diferenciadas: por razones geográficas, de alimentación, de competencia, etc... Estrategias que también se han traducido en normas grupales de comportamiento implícitas

Y los *individuos* de cada especie, tienen que desarrollar sus propias estrategias de supervivencia, que también se traducen en normas de comportamiento individual. Estas normas individuales pueden tener algunas diferencias con las de su especie y grupo, según las posibilidades de cada individuo, su grado de libertad, su entorno y sus circunstancias.

Sobre cómo funciona el esquema anterior, en general y en distintas especies, se ha pensado y escrito ya mucho. También en lo referente a nuestra propia especie.

En resumen, parece que cada hombre individual hereda de sus padres: el imperativo vital, las normas comunes de la especie humana y las normas grupales heredables del colectivo o colectivos a los que han pertenecido. De la forma que sea. No entro en ello porque no es relevante a nuestros efectos y todavía hay discusiones al respecto.

Cada nivel tiene las normas heredadas, más las propias que haya adquirido. No está aún claro si las familias, tribus, razas,... (borgias, yanomamis, esquimales, ...), tienen alguna característica genética que los hacen diferentes en cuanto a sus capacidades físicas y su comportamiento. Parece claro que cuanto más tiempo haya estado aislado y cerrado un grupo habrá más uniformidad entre sus miembros y más diferencias con otros. Estas cuestiones también están siendo muy trabajadas con las nuevas herramientas genéticas.

Lo que parece seguro es que cada especie tiene algunas o muchas diferencias *físicas* con otras. Y *normas de comportamiento* comunes para todos sus individuos. Normas que son también, poco o mucho, diferentes a las de las otras especies.

Las *especies* tendrían pues, al menos, tres tipos de normas implícitas: el imperativo vital (permanente, universal y común para todos los seres vivos), las normas específicas que la especie heredó de su antecesora y mantiene, y las que la propia especie ha desarrollado hasta ese momento. Además de las grupales y las individuales propias de sus grupos e individuos.



Como he dicho, esas normas están inscritas de alguna forma en cada individuo y son parte de la ley natural que rige, *desde dentro* e implícitamente, el comportamiento de todos y cada uno de los seres vivos. O intenta regir porque pueden existir errores al intentar transmitir las. Y además, los individuos tienen distintos grados de libertad que deben ejercer, con más o menos acierto, en sus entornos cambiantes.

Con todo ello, los seres vivos y sus especies siguen evolucionando, unas más y otras menos, intentando la supervivencia. Regidos por esas leyes naturales, o normas de comportamiento, que han ido incorporando y transmitiendo a partir de la aparición de la vida según la conocemos. Esas normas de comportamiento son las casi-éticas de los animales superiores y las éticas personales implícitas de los individuos de nuestra especie. Luego amplío la frase.

No uso aquí el concepto de ética normativa o sustantiva porque se suele utilizar con distintos significados. A nuestros efectos creo que es suficiente con distinguir dos tipos de ética: la ética interna o *implícita* de cada sujeto, es decir, la ética con la que *trabaja* su conciencia y establece sus juicios morales; y las éticas *explícitas* que son las normas de comportamiento externas que afectan a cada sujeto y que son *dictadas* por los distintos grupos que forman el entorno o circunstancia externa del sujeto. Amplío estas ideas.

### 3. Las normas explícitas

Muchas especies han traducido algunas de sus normas implícitas de comportamiento a normas explícitas. En general todas las sociales: hormigas, abejas, lobos, delfines,... Y especialmente para aquellos aspectos en los que los individuos o grupos tienen algún grado de libertad para actuar y afectan al grupo. Cada especie, y cada grupo diferenciado, han elaborado y mantienen sus propios sistemas de comunicación y organizativos para procurar que algunas de sus normas de comportamiento sean conocidas y respetadas por sus miembros. Estos sistemas y sus contenidos han sido muy estudiados para muchas especies: himenópteros, primates, gansos... Y estas normas de comportamiento grupales forman las cuasi-éticas animales de Darwin, Dobzhansky, Lorenz, Wilson,...

### 4. El caso del Hombre

El caso del *Homo sapiens sapiens* es, de muchas maneras, distinto. Aun considerándolo, a estos efectos, como una especie más. No parece necesario entrar aquí a cuestionar si su naturaleza es diferente, en su esencia, a la del resto de los seres vivos. Nos vale con quedarnos con la parte que tiene en común con ellos. Con los aspectos que hoy ya no son discutibles. Quedarnos con el hombre como criatura (Ladaria: 2011, 95-104)

La especie hombre, como las otras especies sociales, ha intentado traducir y explicitar, con distintas formas y lenguajes, las normas implícitas de su comportamiento grupal. Empezando por los grupos más elementales: familia, clan, tribu,... Y siguiendo por los más recientes: ciudades, naciones,...Y por sus muchos colectivos: religiones, profesiones, asociaciones,... Es decir, cada grupo humano ha tratado de explicitar, mejor o peor, algunas de sus normas grupales de comportamiento. Y los sistemas para intentar hacerlas cumplir.

Quiero resaltar la diferencia existente entre las normas que llamo *implícitas*, que son las que el individuo tiene inscritas por herencia o adquiridas, de las *explícitas* de los distintos colectivos. Estas últimas son las que, de una u otra forma, establecen los distintos grupos: familia, tribu, religión, ciudad, nación,...a los que el individuo pertenece. Normas que los grupos hacen expresas de distintas formas: con gestos, oralmente, por escrito como leyes o mandamientos, por usos y costumbres...

Hago otro inciso para recordar que las normas de comportamiento de las distintas especies no han sido ni son, en muchos de los casos, acertadas. Casi siempre fallan porque las especies, sus grupos y sus individuos, están condicionados por sus capacidades y sobre todo por su naturaleza. Que no les permite, con la rapidez suficiente, la adaptación a las circunstancias cambiantes de su entorno. De ahí las muchas extinciones. En cualquier

caso, y a nuestros efectos, todas intentaron e intentan hacer todo lo posible para sobrevivir, siguiendo el mandato del imperativo vital.

También a nuestra especie afecta lo dicho en el párrafo anterior. Además de los errores, por unas u otras causas, de nuestro propio comportamiento *racional*. De ahí la urgencia y la importancia de tener conciencia de ello y de actuar en consecuencia. (Morin, 2002; Jonas, 2004; Küng, 2000; Gorbachov, 2003; Trigo, 2010; Papa Francisco, 2015;...)

Habitualmente la traducción de las normas implícitas a explícitas se ha hecho, y se hace, según el saber y entender, y las intenciones, de los traductores: jefes, brujos, reyes, élites, dictadores, el pueblo,... En cualquier caso, las normas explícitas: usos, costumbres, leyes, mandamientos, etc. de cada grupo, han tendido normalmente a fomentar la cohesión entre sus miembros, lo que otorga mayor fuerza al colectivo y aumenta su capacidad de supervivir. Y así se han reconocido y premiado también, las virtudes de la ayuda mutua, la obediencia, el valor, la lealtad,...En general, aquellos comportamientos que mejoraban la convivencia y las capacidades de defensa y conquista, la caza,... Y se ha legislado y predicado el desarrollo de otras virtudes y valores sociales: la honradez, la fidelidad a la familia y al grupo, la sinceridad, la justicia,... Y a la vez las leyes y mandamientos castigaban las conductas contrarias. Y permitían y fomentaban la enemistad y la guerra con otros grupos competidores para

disputar alimentos, tierras, esclavos, mujeres,... (Lévy-Bruhl: 1927; Álvarez Munárriz: 2015;...). Y así seguimos con ligeras variantes.

Por el contrario también se descubrió que podía ser bueno llevarse bien con otros grupos. Y se desarrollaron y explicitaron las normas que facilitaban las relaciones amistosas y de colaboración con ellos. Y además, de grado o por fuerza, se unieron unos grupos con otros y se llegó a los estados y alianzas actuales. Todo lo anterior es historia sabida y noticia diaria en los periódicos.

En general, la *explicitación* de las leyes y normas implícitas ha tratado y trata de favorecer a los legisladores grupales y a sus afines. Lo que parece bueno en cuanto no vaya en contra de la supervivencia de la especie o contra el bienestar de otros grupos. Falta ver y difundir la base ética universal común para que los grupos tengan en cuenta la supervivencia y mejora de la especie como colectivo. Y no usen mal, al menos por ignorancia, su creciente poder y libertad.

*Normas universales y normas globales. Recordatorio.* Referida a la especie como conjunto o universo, creo que es adecuado llamar *ética universal* a la norma o normas que afecten por igual a todos y cada uno de los individuos de una especie. Y *ética global* al conjunto o suma de las éticas de los individuos de la especie en cada momento. Como es obvio, la ética global incluye las éticas universales que los individuos tienen como base de su ética personal.

La suma de estas éticas individuales, más las éticas grupales, sería la ética global de la especie. Que cambia permanentemente.

Creo que en algunos casos se utilizan como sinónimos los términos universal y global. Parece mejor utilizarlos como digo ahora porque son conceptos distintos. Y recuerdo que, para mí, ambas éticas pueden ser: a) implícitas, las internas de cada persona, b) explícitas, cuando son normas expresas y dictadas por y para los distintos grupos.

## 5. El concepto de ética utilizado.

Hasta aquí el resumen descriptivo histórico de las normas de comportamiento y algunas ideas complementarias. Intentaré encajar el posible principio ético universal en este esquema. Antes voy a tratar de explicar el concepto de ética que uso.

En la 22ª edición del DRAE del año 2001 la acepción 5ª del término ética decía: *Ética: 5. "Conjunto de normas morales que rigen la conducta humana"*. Y esta es la acepción que he venido utilizando, entendiendo por *humanas* las conductas de todos los sujetos *humanos*: individuos, grupos y especie. Y sirve para las normas implícitas y las explícitas.

En la edición 23ª del DRAE publicada en octubre del 2014, la Real Academia ha cambiado esta acepción, que queda: *Ética: 4. "Conjunto de normas morales que rigen*

*la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida". Sigue sin distinguir implícitas de explícitas. Ni persona física de persona jurídica. Está bien así. Quien necesite distinguir que lo haga él. Como yo hago.*

Sin embargo parece que los académicos han estado al tanto de la posibilidad de que existan distintos sujetos de la conducta *humana* y han decidido reservar la ética para las personas. Lo que parece que está de acuerdo con la interpretación clásica de que la ética es *cosa de Hombres* y no de otros seres vivos. Y solamente de personas individuales. A nuestros efectos valen ambas definiciones porque el sujeto ético es el individuo. Pero las normas morales, las *éticas* en plural, que rigen la conducta del individuo, pueden ser y son: el imperativo vital, las universales de la especie y las grupales e individuales.

*Escolio: Desde mi ignorancia creo que algunos expertos han podido cometer el error de considerar a los hombres (personas regidas por normas éticas), como "creadores" de todas esas normas éticas. Han podido pensar que la ética del hombre surge de la naturaleza racional del hombre. Y quieren deducir el "qué debe hacer" el Hombre, de lo que piense y decida él mismo.*

*Creo que esta idea es un exceso de antropomorfismo y de querer ser absolutamente libre y capaz de saber. Y por ello negar la posibilidad de la influencia o el mandato de otro, sea un dios o la propia naturaleza. Es posible que esta*

*independencia les haya impedido también ver, o incluso admitir después de vista, la idea básica por lo que supone de mandato “externo”. Por eso Kant se queda solamente con su “buena voluntad” y deja vacío su imperativo categórico. (Kant: 2005, 73). Y lo mismo le ocurre a Brentano (2013, parágrafo 10). Creo que el problema viene desde Grecia y se agrava con los ilustrados. Fin del escolio.*

En las especies sociales distintas al hombre, a las normas de comportamiento no se las suele llamar éticas porque se supone que los animales no son capaces de actos morales. Actos que parecen requerir, al menos, tres capacidades: de anticipar las consecuencias, de hacer juicios de valor y de escoger líneas de acción (Ayala: 2006, 30). Estas capacidades se suelen reservar para nuestra especie, aunque haya quien piensa que algunas especies animales también las tienen. Pero ese es otro asunto.

También existen diferencias entre creyentes y no creyentes sobre si todas las normas éticas son producto de la evolución. Creo que, en estos momentos, creyentes y no creyentes coinciden en que tanto las normas de comportamiento *materiales* como las normas éticas para la convivencia social, ambas implícitas, forman *la ley natural* amplia, o como se la quiera llamar. La diferencias consistirían en la *Agencia* y en la naturaleza del Hombre. Pero eso son, también, *otras cuestiones*.

Se puede producir otra confusión porque muchas normas éticas de comportamiento (no matar, no robar,



amar al prójimo,...), son, a la vez, mandamientos para alcanzar otros objetivos trascendentes. En concreto la vida eterna en las religiones del Libro. Y otros objetivos en otras religiones o creencias.

En realidad las normas de comportamiento humanas naturales como criaturas o seres vivos, deberían coincidir con las posibles trascendentes. Las leyes naturales en cuanto existan deben ser, por definición, las mismas. Las diferencias se podrían producir, en su caso, por errores de interpretación, por egoísmo individual o grupal, o por la adaptación a las circunstancias temporales de los distintos grupos.

## 6. Un posible principio ético universal explícito.

Creo que ahora ya se puede plantear la idea del posible principio ético universal. Resumen:

El imperativo vital, más las normas comunes de todos los seres vivos, más las de la especie y las grupales, han originado y originan las distintas éticas *implícitas* que sirven de base a cada persona para formar su ética individual. Esta ética de cada persona que, recuerdo, es: “el conjunto de normas morales que rigen su conducta en cualquier ámbito de su vida”, está pues formada, en cada momento, por la ética heredada y por la adquirida hasta ese momento.

Como inciso, señalar que las normas éticas heredadas y las adquiridas facilitan muchísimo la vida social de los individuos, lo cual es fundamental para su supervivencia, para procrear y para que su descendencia también sobreviva. Sin ética, y sin conciencia para usarla, el individuo social no podría vivir.

Las leyes y normas *explícitas* grupales también deberían tender a facilitar la vida y los fines de sus componentes. Es decir, a la vez que el objetivo básico, deben tener también como objetivos parciales el bienestar y la mejora de sus miembros y del grupo como colectivo.

Todo ello nos lleva a que las éticas implícitas individuales y grupales y sus traducciones a normas expresas, si son acertadas, contribuyen al objetivo final de la supervivencia de la especie. Aunque no lo sepan los sujetos individuales ni grupales. Ni los legisladores de las normas expresas. Así hemos llegado hasta donde estamos.

En sentido inverso, lo anterior es lo mismo que decir que la supervivencia es el objetivo que la especie intenta conseguir a través de los objetivos y éticas parciales de sus individuos y grupos. Aunque estos no conozcan, ni por tanto sean conscientes, del objetivo prioritario de la especie.

Como es sabido, las especies intentan consolidar aquellos comportamientos de los individuos y grupos que mejoran sus posibilidades de supervivencia. Es lo

que sería el *progreso* evolutivo si la especie acertara y fuese capaz de adaptarse a los cambios. También hay regresiones. Nuestra especie ha *progresado* de forma extraordinaria en poquísimo tiempo mediante la selección grupal y sin apenas cambios físicos. Utilizando la socialización, la conciencia, la inteligencia y un enorme y creciente grado de libertad.

*Escolio ¿Estamos en una etapa regresiva en la evolución de nuestra especie por un exceso de estos factores y sobre todo por no haber visto y asumido “racionalmente” el objetivo vital de la especie como sujeto? Fin del escolio.*

Con todo lo anterior, parece que es urgente ver y asumir el objetivo vital prioritario *implícito*. Y explicitarlo en forma de un principio universal que sirva de fundamento para revisar las éticas parciales en vigor, y para establecer las normas grupales que más convengan a cada momento y circunstancia. Es decir, parece importante y urgente traducir el imperativo vital implícito, operante en los distintos grupos de la especie desde su origen, *a un principio ético, universal y común, explícito*. Y que este principio ético sea la base de las normas y leyes grupales. Leyes y normas que si están dictadas con prudencia, buena voluntad, e inteligencia, ya estarán en línea con este principio.

El *principio ético universal* podría ser algo así como: ***“Es bueno/mejor lo que sea bueno/mejor para la***

***supervivencia de nuestra especie***". Se puede añadir o modificar algo para que el concepto quede más claro y más *suave*. Pero creo que para expertos puede servir tal cual.

Nuestra especie es muy distinta de las otras en cuanto a sociabilidad grupal, inteligencia, capacidad de juicio y previsión,... Estas capacidades, y otras habilidades técnicas físicas e intelectuales como el lenguaje, son de la misma naturaleza, *en cuanto a su función*, que las capacidades físicas o de comportamiento de otras especies: la sociabilidad de las hormigas y abejas, la capacidad de volar de las aves, la habilidad de caza en manada de los lobos...Estas capacidades nuestras de mayor inteligencia y capacidad de juicio son buenas si se usan bien. Pero muy peligrosas, dado su grado de desarrollo, si se usan para intentar conseguir objetivos grupales que no mejoren la capacidad de supervivencia de la especie, o incluso la pongan en riesgo.

Por ello es momento de usar nuestra razón para *ver* el objetivo básico. Y para, una vez visto, asumirlo y hacer lo mejor que sepamos y podamos para intentar alcanzarlo. Con nuestra prudencia, inteligencia, conciencia, y buena voluntad, que son las principales armas de nuestra especie. Actuar como "*seres vivos con capacidad para razonar*", que dice el DRAE.

Como diría Ortega, la razón es para vivir, no la vida para razonar. Usémosla. Creo que sería bueno revisar la

filosofía de Ortega con las gafas de la idea básica. Tal vez se entendiera mejor su tesis de la razón vital. Y el “yo soy yo y mi circunstancia” cobra más sentido si el yo no es un yo individual sino el Hombre con mayúscula. Que sería la circunstancia a salvar junto con su entorno global. Y no sé si D. José se dio cuenta de que su imperativo vital, que él como filósofo refería al individuo, es más *verdadero* y pleno si se aplica a todo el género humano, al Hombre. También dice en otro sitio: “*vivir es convivir*”. Y para convivir, para vivir en compañía, es necesario algún tipo de altruismo.

## 7. El principio ético universal y el altruismo.

Como he dicho, creo que el altruismo amplio es el principal elemento que nuestra especie, como otras especies sociales, ha venido adoptando para intentar la consecución del objetivo básico de supervivencia. Y sabemos que las sociedades felices y que gozan de mayor bienestar tienen más posibilidades de supervivir.

Con todo ello, el principio ético universal podría quedar en algo así como: ***“Es bueno/mejor lo que sea bueno/mejor para la supervivencia de la especie; y que, realizado altruistamente, favorezca la convivencia y el bienestar de sus grupos e individuos”***. En realidad esta segunda parte de la frase no sería necesaria ya que está incluida en la primera. Como he dicho, el altruismo,

al favorecer la convivencia y el bienestar de los grupos e individuos. es la mejor estrategia para la supervivencia de la especie.

# POSIBLES APLICACIONES

## 0. Introducción, advertencias previas y otras ideas

**P**ara que se aprecie con más claridad *el posible alcance* de la idea básica voy a tratar de usar el principio ético universal como base de algunos casos de ética aplicada. Pero antes creo que debo hacer alguna advertencia a los lectores.

Las pocas veces en que he hablado de estas ideas, mis interlocutores han derivado a alguna de las cuestiones *éticas* concretas de actualidad. Y cada uno ha intentado utilizar mi *nueva ética* según sus propias creencias previas. Divididos normalmente entre creyentes, ateos y agnósticos (practicantes o no).

*Escolio: Según el cardenal Ratzinger: “Aún en el caso de que yo esté de acuerdo, teóricamente, con el agnosticismo, en la práctica me veré obligado a escoger entre la alternativa de vivir como si Dios no existiera o vivir como si Dios existiera...”. “El cristiano en la crisis de Europa”. Joseph Ratzinger. Ediciones Cristiandad 2005, pág. 81. Fin del escolio*

Por ello rogaría a mis lectores que, al llegar aquí y *para opinar sobre lo que sigue en este apartado*, intenten prescindir de la parte de sus creencias que se refieran a



la existencia o no de un Dios creador y mantenedor. Los creyentes pueden seguir creyendo que Dios existe, que dictó la ley natural, que la deja actuar bajo su control y que sólo interviene cuando se la quiere *saltar* mediante los milagros. Y los evolucionistas ateos pueden seguir con sus teorías científicamente demostradas, pero deben dejar fuera las ideas que no estén suficientemente probadas y verificadas. Y sobre todo deben dejar aparte, quienes la tengan, la animadversión hacia las religiones. Los agnósticos suelen ser más neutrales.

Apoyándome otra vez en los excelentes textos citados del cardenal Ratzinger voy a intentar, como los pensadores de la Ilustración (pág. 47), entender y aplicar las normas morales “... *etsi Deus non daretur*”. Y que sean válidas a la vez “...*veluti si Deus Daretur*”. Creo que los ilustrados y la Iglesia no han tenido éxito en hallar una ética universal común por querer hacerlo a partir de los individuos. No de la especie. Y pensando, además, en unos individuos de diferentes *naturalezas* según cada una de esas tendencias.

Para los ilustrados y los científicos actuales no creyentes, los hombres somos otros seres vivos más: *animales elegantes* que diría Ortega. Y no admiten que podamos *ser*, o tener, algo *sobrenatural*. Y hacen de esta cuestión, que no es científica, su caballo de batalla. Es decir, en lugar de intentar ponerse de acuerdo sobre el *qué hacer*, partiendo de lo que empírica y científicamente se sabe, discuten sobre el *qué y cómo es* quien debe

hacerlo, intentando llegar a este *qué hacer* a partir de la *naturaleza* del sujeto. Naturaleza que todavía no se conoce científicamente con certeza. De ahí su error. Agravado porque, en este caso, el sujeto no es el individuo sino la especie.

Y la Iglesia, por el contrario, eleva de nivel a los individuos y los dota de un alma inmortal. Y también parece que, de acuerdo con los criterios clásicos, considera a las personas individuales como los sujetos únicos de una posible ética universal. En cualquier caso, creo que la Iglesia actual no tendrá reparos en admitir el imperativo vital prioritario en el nivel del *Homo sapiens* como ser vivo. Y también admitirá a la especie humana, en su conjunto, como sujeto de la ley natural dictada por un Dios creador y mantenedor.

En cualquier caso, para aceptar mi idea no hace falta recurrir a Dios. Ni rechazarlo. Es decir que para juzgar con la *nueva* ética los distintos casos, intentaré aplicar lo que he llamado el principio ético universal, *natural*. Y pido que el lector o lectores intenten seguir esos mismos principios. Tratando de prescindir de sus prejuicios y creencias previas en lo que dificulten o sesguen este criterio. Puede ser muy conveniente que vean después si el dictamen resultante, aplicando la *nueva* ética, coincide o no con el resultado de aplicar su ética previa propia.

Insisto en *mi incapacidad*, y prevengo al lector de la posible suya, para juzgar los casos que voy a plantear. Los

pongo como ejemplo de lo que puede significar la asunción de esta *ética*. Una de las primeras acciones a realizar, si se adoptaran estas ideas, sería *designar* a quien las pueda desarrollar y aplicar. En general y para casos concretos. Lo cual tendría también su dificultad. Pero esa es otra cuestión, antigua y actual, para *dictar* las éticas parciales.

Aviso también de que solamente voy a enunciar y resumir cada caso, sin entrar en detalles. Todos ellos son muy complejos y han sido y son objeto de polémicas y discusiones. Ruego por tanto al lector que se quede en lo principal, sin entrar en aspectos parciales o facetas locales o marginales según el momento y el entorno. La aplicación detallada de la nueva ética a casi todos estos casos daría para varios libros y películas. Realistas o de ciencia ficción. Brindo esta idea a posibles comunicadores.

Recuerdo que el objetivo básico es que la especie sobreviva. Y con el mayor bienestar de sus individuos al aplicar, por eficacia y eficiencia, el altruismo/amor como elemento principal. De todo lo que se haga para la consecución del objetivo básico.

Las aplicaciones e ideas que voy a enunciar, y muchas otras, están ya operando actualmente. De forma local o grupal e incluso global. Y casi todas ellas desde hace tiempo. Y de una u otra forma seguirán operando mientras exista nuestra especie. Por ello la aplicación de la nueva ética explícita, se puede realizar de dos formas:

Reactiva, es decir contestando a las dudas parciales que puedan existir sobre lo que ya se está haciendo. Y de forma activa, planteando acciones globales o parciales *nuevas*, o potenciando las *buenas* actuales. Todo ello, como ya se ha dicho repetidamente, encaminado a conseguir el objetivo básico de supervivencia de la especie con el mayor bienestar posible.

### *Sobre la adaptabilidad*

El objetivo parcial más claro a intentar conseguir como medio para el objetivo básico, es la adaptabilidad. Es decir la capacidad de que la especie sobreviva ante cambios del entorno. Es lo que todas las especies intentan permanentemente.

*Escolio. Lo que estoy haciendo ahora es una actividad adaptativa de la especie, realizada por uno de sus miembros. La actividad de escribir estas ideas busca mejorar la adaptabilidad de mi especie. Para intentar que los lectores hagan algo positivo al respecto. O dejen de hacer algo negativo. Fin del escolio*

Volviendo al asunto, parece que alguien debe hacer, o seguir haciendo, una lista de los riesgos que corre la especie. Es decir una lista de los fenómenos *naturales* y *humanos* negativos que puedan producir la extinción de muchos o de todos los hombres. Y por el contrario, otra lista de los factores positivos que mejoran su capacidad de supervivencia y su bienestar.

Parece que estas listas pueden servir como orientación al aplicar la nueva base ética a las actividades actuales y a las políticas futuras a desarrollar. Solamente *como ejemplo*, expongo cuatro listas de algunos posibles *fenómenos*, negativos y positivos, a tener en cuenta en el proceso adaptativo de la especie:

- *Negativos naturales*: Grandes seísmos, meteoritos, glaciaciones, calentamientos, gases nocivos,... Se sabe ya bastante bien lo ocurrido hasta ahora y existen medios para hacer esta lista. Y supongo que alguien la tiene y está pensando, y deberá seguir pensando, en lo que sea mejor para que, en caso de que ocurra alguna de estas catástrofes, sobreviva el mayor número de humanos posible.

- *Negativos humanos*: Las armas de destrucción masiva, la contaminación, el consumismo, la superpoblación... Lo aún ignorado material y espiritual, el egoísmo individual y grupal, la maldad, el odio, la guerra... y todos los *pecados* contra la humanidad y la naturaleza.

- *Positivos naturales*: La capacidad del Universo y de la Tierra de aguantar, y de la vida de mantenerse y desarrollarse. Más o menos predecible en el tiempo.

- *Positivos humanos*: Sus muchas capacidades vitales tanto materiales como espirituales, tanto individuales como colectivas, el altruismo/amor, todas las virtudes y todas las sabidurías bien ejercidas, el sentimiento creciente de humanidad y de fraternidad, la buena ecología,

la diversidad de razas y de usos y costumbres, los distintos asentamientos geográficos, todas las ciencias y técnicas, las buenas religiones...

Estas listas están incompletas y mal hechas. Hacerlas bien y tenerlas actualizadas y operativas en cada momento, es una de las tareas de los hombres y de sus autoridades, laicas y religiosas. Y en función de ellas y de la situación y perspectivas de cada entorno, revisar y decidir las normas contingentes a aplicar en cada caso y situación parciales. Cuyo conjunto, forma la ética global aplicada. Teniendo como base la perenne y *nueva* ética universal, ahora explícita, y sus principios básicos vitales prioritarios.

Estas son algunas de las ideas previas a tener en cuenta al abordar los casos que enumero a continuación.

## 1. Revisar las normas explícitas parciales.

Recuerdo que si la idea básica es cierta, el principio ético universal ha estado y está *implícito* en todos los hombres. Y las normas derivadas de él han regido permanentemente la conducta humana. Estas normas morales han sido y son, en cada momento, la ética implícita de la especie, de sus grupos y de sus individuos. Y estas éticas implícitas: universal, grupal e individual, pueden haber sido, y ser, acertadas o erróneas para la consecución del objetivo vital prioritario de supervivencia de la especie. Y los hombres han utilizado, o no, el altruismo amplio como principal elemento de sus juicios y acciones.

Existe una vieja discusión sobre si, en cada momento, las normas morales, o éticas implícitas, son solamente producto de la evolución biológica, o de la cultural, o de ambas a la vez (Ayala: 2006, Wilson: 2012, Ruse: 2007). Pero la discusión está sesgada por las más viejas diferencias entre creyentes y no creyentes sobre si existe o no un Legislador externo. Y por otra disputa más moderna entre biólogos y filósofos (o materialistas y espiritualistas), sobre si el hombre es algo más que materia organizada. Y, adicionalmente, existe la controversia entre creyentes y ateos, sobre si en su naturaleza *fija*, tiene *algo* a imagen y semejanza de un Dios creador.

Para mí, y creo que para la mayoría de los expertos no sesgados, las normas éticas implícitas que rigen las conciencias de los individuos de nuestra especie, están formadas por la suma e interacción de lo biológico con lo cultural. Según los entornos y circunstancias en que vivieron los antepasados de cada uno (especie y grupos) y en los que ha vivido y vive cada individuo. Y esta idea no está afectada por si el hombre es más o menos material o espiritual. Ni por cómo ni por quien está hecho. Estoy hablando de las normas éticas del hombre como ser vivo, como *creatura*. En lo que tiene en común con el resto de los seres vivos, sea todo o parte.

*Éticas parciales explícitas.* Desde el principio de la vida social de la especie hombre, existen normas morales explícitas que han regido y que intentan regir la conducta de los individuos y grupos. El conjunto de todas ellas

forma lo que se puede llamar *ética explícita global* o conjunto de normas morales expresas que rigen la conducta del género humano en cada momento.

Y que, como he dicho ya, si están dictadas con inteligencia y buena voluntad, suelen ser *buenas*; tanto para las éticas parciales implícitas con que han sido dictadas, como a la luz del principio ético universal que las ha inspirado.

*Escolio. Creo conveniente aclarar que mi concepto de la ética explícita o externa puede no coincidir con algunos usos que se dan al de heteronomía moral. Las éticas explícitas, si son buenas, no deben ser impuestas, ni muy distintas de lo que dicte la autonomía moral del individuo. Por su parte, el concepto de ética implícita si puede ser semejante a lo que se suele llamar autonomía moral. En cualquier caso creo que los términos “implícitas” y “explícitas” para designar las normas “internas” y las “externas” son suficientemente claros para el uso que les asignamos.*

*También puede haber dudas sobre si algunas normas externas son morales o de otro tipo: legales, empresariales, técnicas,... A nuestros efectos, la mayor parte de las normas externas de cualquier tipo pueden incidir en el objetivo de supervivencia. Normalmente intentan regir actividades de los hombres que influyen en el objetivo vital y por tanto deben considerarse, en ese aspecto, como normas morales. Fin del escolio.*



Como se intuye por el enunciado, la *ética global explícita* es amplísima. Comprende todos los usos y costumbres grupales y todos los conceptos expresos de justicia, paz, dignidad... Todas las definiciones de los pecados y virtudes... Los mandamientos y preceptos de todas las religiones y credos... Todas las leyes, reglamentos y estatutos de todos los pueblos, naciones, clubs deportivos, asociaciones, comunidades de vecinos, ONGs, ... Las normas y códigos de todas las profesiones... Los valores e imperativos morales propuestos por las escuelas filosóficas... Los programas de los partidos políticos y de los gobiernos... Los valores y principios éticos de las empresas y asociaciones,... Y de los organismos que las regulan... Declaraciones de los líderes de opinión, políticos,... Normas y valores de medios de comunicación, educadores, actividades de ocio y culturales...

Todo lo anterior lleva a que, si se asume el principio ético universal como fundamento de una ética universal, habría que intentar aplicarlo a las éticas expresas parciales actuales y a las que se vayan estableciendo en cada momento. Lo que llevaría, además, a que con el tiempo y mediante los mecanismos de la evolución, fuesen cambiando las normas éticas bioculturales de los individuos y con ello la ética global implícita de la especie. Y seguir así, como hasta ahora pero mejor, iterativa e interactivamente, hasta el fin de la especie. O de los tiempos.

Esta aplicación, racional y consciente, sería también *natural* por ser fruto de una estrategia de supervivencia

humana, dentro del proceso evolutivo y de sus leyes o normas naturales. Aplicación que podría llevar a la regresión de algunos comportamientos que han resultado erróneos: por excesos en el ejercicio de la capacidad técnica adquirida y por el alto grado de libertad. O que han podido estar descompensados, en su ejercicio, por la más lenta evolución de las normas morales respecto a las capacidades técnicas. Descompensación debida, a su vez, al predominio de lo individual y grupal sobre la propia especie.

## 2. Potenciar la idea de Humanidad.

El hombre es un ser social que ha ido *con-viviendo* en grupos cada vez más amplios: desde las familias y clanes primitivos hasta la *aldea global*. En estos momentos existen, dentro de nuestra especie, todo tipo de grupos y colectivos, tanto en vertical: familias, clanes, tribus, regiones, naciones, estados, uniones..., como en horizontal o transversal: razas, civilizaciones, religiones, ideologías, partidos políticos, asociaciones,... Y sobre todos ellos existe la especie, el grupo humano global, la humanidad.

La idea *racional* de la humanidad como unidad de la especie es reciente. Se inicia con los últimos descubrimientos, se desarrolla con las teorías de la evolución y se tiene *conciencia* amplia de ello muy recientemente, a mediados del siglo pasado con el fin de la guerra

mundial y el desarrollo de los medios de comunicación de masas: cine, TV, internet ... El riesgo de otras guerras mundiales y la idea de que existe una interrelación global ha propiciado la creación y desarrollo de organismos *mundiales*, movimientos ecologistas, partidos políticos, manifiestos de líderes políticos y religiosos, de pensadores,...

La asunción y difusión del principio ético universal pueden contribuir al desarrollo de la idea de hermandad, de humanidad fraterna, del género humano. Y de la *responsabilidad* y la *necesidad* de cuidarnos unos a otros y a nuestro entorno.

Creo que esta idea es fácil de transmitir y asumir porque está en la naturaleza de todos. De ahí el amplio eco de los movimientos verdes, ecologistas... Teniendo en cuenta, además, el enorme potencial de altruismo/amor que existe en las *buenas* religiones, en los misioneros, en los movimientos cívicos, ONGs,... Y el poder de los muchos líderes, buenos e inteligentes, que vean que esta idea es vendible y rentable, además de ser buena.

La idea mejora los esfuerzos que ahora se realizan por algunos creyentes y no creyentes para intentar justificar y *vender* la responsabilidad y el amor fraternos. A partir del imperativo vital y de la ética universal, quien nos dice que seamos buenos, responsables y altruistas no son las iglesias, o los poderes civiles, o los filósofos. Somos nosotros mismos. La orden es interna, permanente. Que

no teníamos expresa y clara, pero que existía y existe en nosotros desde antes de nacer. Y que si la seguimos seremos felices. Y que si no lo hacemos vamos contra nuestro propio yo, contra nuestra naturaleza humana. Y divina para los creyentes.

### 3. Una Autoridad Mundial

Esta es una idea vieja y bastante difundida. Ya está muy desarrollada en el libro de Sanz del Rio-Krause de 1860 (Krause- Sanz del Rio: 2002). La he visto también en escritos de los dos Papas actuales. Y parece que existen varios colectivos de distinto signo que también apoyan esta idea. Aunque también hay detractores que temen un excesivo dirigismo. Y posibles abusos y errores, también *mundiales*. Y sesgos partidistas.

Con todo, ¿es buena o mala una Autoridad Mundial a la luz de la *nueva* ética?

En principio parece que debe ser buena. Y además es lo primero que se le ocurre a cualquiera: si la especie humana tiene el deber prioritario de intentar sobrevivir, parece que en cuanto tenga conciencia *racional* de este imperativo, debe existir alguien que se ocupe, también racionalmente, de gestionarlo. Porque si no se gestiona de forma planetaria, se seguirá haciendo grupalmente por unos entes parciales (naciones, bloques, alianzas), cada vez más poderosos, que busquen sus propios objetivos. Que pueden no coincidir con el objetivo global. Y que, si

estos entes o colectivos parciales, siguiendo las reglas de la selección natural grupal pelean entre ellos, pueden llegar a destruir a toda la especie. O por lo menos a hacer infelices a muchos individuos, tanto del bando ganador como del perdedor.

Y aunque no haya conflictos ni luchas *mundiales*, las hay parciales. Y eso no parece bueno desde el punto de vista de la supervivencia de la especie porque consume energías y recursos. En los viejos y no tan viejos tiempos, la guerra era un buen medio para el control de la población de un territorio y para la mejora de la especie mediante el progreso técnico y la selección natural. Pero parece que lo que estamos intentando, al menos yo, es sustituir algunas reglas *malas* de las leyes grupales, por normas *buenas* para todos, basadas en considerar a la especie en su conjunto. Como actora y beneficiaria de su supervivencia. Con el menor costo y el mayor bienestar posible para los individuos actuales y futuros.

En cuanto a la estructura, funciones, atribuciones, etc. de esta posible Autoridad Mundial hay ya bastante escrito y puede ser una tarea muy interesante pensar en todo ello a la luz de la nueva ética. Queda ahí el trabajo pendiente. Una idea *fácil* sería reconvertir la ONU. Con la participación de los más sabios y santos (laicos y religiosos). Vieja idea.

En cualquier caso, creo que la dificultad primera consiste en que, quienes puedan hacerlo, lo planteen y em-

piecen a hablar de ello seriamente. En mi opinión esto llegará por las buenas cuando se avance en el desarrollo del concepto de Humanidad fraterna, de cuidar unos de otros y del entorno. Y en general de todo aquello que favorezca la supervivencia de la especie por unos u otros motivos. Aunque la idea básica no llegue a explicitarse y se actúe por el sentido de responsabilidad predicado por Hans Jonas y asumido ya por muchas personas y colectivos. Y por la fraternidad y el amor predicados por las *buenas* religiones y grupos. Y en cualquier caso cuando políticamente sea rentable para quienes lo planteen y quieran ejercer su poder o influencia en esa Autoridad Mundial.

Y llegará por las malas si se produce una catástrofe *natural*: gran ruptura de la corteza terrestre, meteorito grande, cambios de clima, inundaciones, deshielos, diluvios, hidratos de metano... O catástrofes provocadas por el hombre por malos usos de los medios a su alcance.

En resumen, parece que una *buen*a Autoridad Mundial puede ser buena para el objetivo vital prioritario. Y que la asunción de éste *debe* ayudar a crearla o reconvertirla.

#### 4. El modelo de sociedad mundial

Otra de las grandes cuestiones éticas a resolver es el tipo de sociedad mundial a intentar crear y mantener. Que sea posible, eficaz y eficiente. Y sostenible en

el tiempo, para la consecución del doble objetivo de supervivencia de la especie y el mayor bienestar individual y global.

También en torno a esta idea hay mucho escrito. Pero tampoco he visto que se plantee, en serio, con este doble objetivo. De lo que he leído, tal vez lo que más se le acerca sea el modelo de *El mundo feliz*, de A. Huxley, que casi se ve ya técnicamente posible pero que no parece deseable, al menos visto desde hoy. Porque *La isla*, del mismo autor, o la *Utopía* de Tomás Moro, aunque parecen mejores, se plantean para sociedades más pequeñas. Y el modelo de *Señor del mundo* de Robert H. Benson tampoco parece bueno.

Creo que el párrafo anterior sirve para dar idea de la cuestión a tratar. El asunto es enorme puesto que trata de todas las actividades de todos. Voy a intentar resumirlo.

- Nuestra especie vive hoy según un modelo que se ha ido estableciendo a través de acciones y éticas *grupales*. No lo describo porque es conocido. Habría que ver si este modelo es el mejor posible para los objetivos básicos. Y en cualquier caso hacia donde debería tender, tanto en el nivel mundial, como en las actuaciones de todos los colectivos, grupos e individuos. Casi todo lo que hacemos, y dejamos de hacer, influye en el modelo de sociedad en la que estamos y en su futuro. Sobre todo lo que hacen las grandes naciones, tendencias políticas, religiones, multinacionales, grupos de opinión... Y lo que hace y no hace cada individuo.

- Los modelos a aplicar son muchos. Pero quiero recordar que el actual está hecho buscando, *prioritariamente*, los objetivos parciales de los grupos y el bienestar de *sus* líderes y de *sus* ciudadanos y afines. Con nuestras ideas básicas, los objetivos son globales, y pueden coincidir o no con los grupales. Se trata de juzgar, a la luz de la nueva ética, el modelo actual. E intentar llevarlo hacia el mejor posible en cada momento. Sabiendo que los individuos somos grupales. Que *necesitamos* convivir en grupos afines. Escalonados.

- Esta tarea de juzgar y aconsejar *éticamente* en estas cuestiones es difícil. Le correspondería a uno de los organismos de la Autoridad Mundial. Para las grandes cuestiones y posiblemente para los asuntos más pequeños comunes. En cualquier caso, creo que con lo dicho se ve, o por lo menos se intuye, la importancia de la nueva ética en el modelo de sociedad global a ir desarrollando. De manera expresa, consciente y con visión universal. O como hasta ahora.

- Como ejemplo, expongo un posible modelo *fácil*, casi como el actual: descentralizado, dividido en grupos y *regiones* afines culturalmente. Y del tamaño óptimo gestionable por sus autoridades grupales con las tecnologías existentes en cada momento. Pero con un solo nivel intermedio entre las *regiones* y la Autoridad Mundial. Las *regiones* tendrían la mayor autonomía posible dentro de las reglas de una nueva *Constitución Humana*. Se mantendría por tanto la diversidad de usos y costumbres grupales, de



religión, de cultura, etc. Pero con una bandera mundial, un posible idioma común además del propio de cada cultura, un solo *ejército* mundial desplegado con criterios de eficacia y eficiencia,... El nivel intermedio muy ligero de estructura. Con un nombre geográfico o técnico. A desarrollar.

Lo importante es que la Constitución Humana se ajuste a la nueva ética universal. Y que la Autoridad Mundial sea también *buena* para orientarla y mantenerla globalmente.

## 5. La población. Número y calidad de vida.

Recuerdo que el objetivo básico de la especie, de la humanidad, es el de sobrevivir hasta no se sabe cuando. Tratando de que este objetivo se obtenga con el mayor bienestar y el menor sufrimiento posibles de las personas: existentes en cada momento y futuras.

En el nivel de conocimientos que ahora tenemos, parece que nuestra tierra tiene capacidad para alimentar a más habitantes de los que se preveía en tiempos de Malthus. Sin embargo parece claro que muchas personas hoy viven muy mal. Y existe un problema ecológico que se irá agravando: por el crecimiento de la población y por el incremento en la demanda de *calidad de vida*. Demanda justificada en muchos casos y menos en otros. Pero demanda total alta y creciente.

Parece claro que en este momento, y a medio plazo, los recursos y sistemas existentes no dan para satisfacer, ecológicamente, la demanda total de bienes y servicios. Por ello, además de actuar sobre los recursos, con más ciencia y tecnología en la producción y con mejoras de todo tipo en la distribución, parece claro que habría que tratar de reducir o reorientar la demanda.

La demanda se puede reducir de dos formas básicas: que los demandantes pidan menos y que haya menos demandantes. De los demandantes actuales hay muchos que podrían pedir menos pero es difícil que lo hagan *motu proprio*. Y hay otros muchos que no pueden pedir menos, antes bien *necesitan* más para subsistir dignamente. Y hay otros que pudiendo subsistir con lo que tienen, piden y pedirán más mientras haya otros que tengan más que ellos.

El reparto de los bienes existentes es un problema viejo que, visto con la nueva ética, tiene soluciones distintas según se trate de conseguir el primer objetivo de forma muy prioritaria, o se quiera hacer contando más con el factor del altruismo/amor. Creo que queda clara la dificultad. Y la importancia de la *nueva ética* a la hora de establecer los criterios para la distribución a los individuos y grupos existentes en cada momento. Una vez establecidos, si son buenos y existe voluntad y autoridad políticas, no parece que sea difícil su aplicación con los medios técnicos y de ingeniería social, actuales y previsibles.

La otra cuestión es abordar el problema desde el lado del número de participantes en la demanda global. La solución, como en las empresas, también parece muy clara. Se trata de *reducir la plantilla* con los menores traumas para el personal actual y para la propia empresa. Incluso, si se hace bien, con beneficios para ambos. Si se hace mal es más fácil pero menos eficiente y más traumático. Es lo que en el mundo ha pasado hasta ahora con problemas *reducibles*: guerras, epidemias, hambres, catástrofes naturales,...La cuestión es que, en general, al considerarse bueno, económica y moralmente, incrementar la población y la demanda, las técnicas y las políticas grupales se han dedicado más ello. Y menos a prever y evitar sus malas consecuencias globales.

Creo que planteando el problema con los *nuevos* objetivos, y aplicando la *nueva* ética, se puede llegar, en pocas generaciones, a buenos resultados. P. e. siguiendo el criterio de la paternidad responsable familiar y grupal, ordenando las migraciones... Antes de que sea el proceso evolutivo el que imponga su dura ley cuando el problema se haga mayor. Con los medios de comunicación y técnicos actuales, creo que es fácil gestionar sin traumas esta cuestión. Adaptándose, en todo posible, a las creencias y culturas de cada colectivo.

En sentido opuesto, y mirando *prioritariamente* a la supervivencia, se puede pensar que en caso de catástrofes, naturales o provocadas, cuanta más población haya y esté más dispersa en hábitats diferentes y difíciles,

puede ser más probable que alguien sobreviva. Es otro punto de vista a evaluar, pero parece que esta opción supondría más carencias y confrontaciones. Y en general habría mayores sufrimientos para las poblaciones pobres y marginales, que serían muchas. Caben soluciones mixtas.

También se podría pensar que el objetivo prioritario de las especies es multiplicar sus individuos ya que, en principio todas lo intentan. Pero la reproducción, como la propia evolución, es *solamente* un medio para supervivir. Y de hecho hay especies que la frenan cuando son capaces de prever que no van a tener alimentos suficientes. Y de los mandatos del Génesis, se entiende que el “*multiplicaos y henchid la tierra*”, tiene su límite cuando la tierra esté henchida, sea imposible de cuidar y peligre la supervivencia.

## 6. La sexualidad, la familia, la procreación.

No es mi intención intentar establecer aquí los criterios a aplicar en cada una de estas complejÍsimas cuestiones, sino resaltar la importancia que puede tener la nueva Ética a la hora de opinar y actuar sobre ellas.

Conocemos los tipos de familia en las especies sociales. Desde las más simples de dos individuos a las numerosas de los himenÓpteros. Y desde las sencillas y breves relaciones de algunos ovÍparos a las largas y complejas

de los homínidos, y en especial del hombre. Parece que la familia ha supuesto una estrategia de éxito para la procreación y para la supervivencia grupal y de la especie.

En bastantes especies y en el caso del hombre, la monogamia ha sido y es un modelo eficaz para la procreación. Y parece el más eficiente para el bienestar individual de la pareja y de los hijos. Por ello sería conveniente pensarlo muy bien antes de intentar cambiar este modelo.

El modelo familiar monógamo y permanente tiene muchas virtudes, entre ellas dar cauce ordenado al instinto sexual. Y la fidelidad crea y da cohesión a un grupo familiar más amplio y permanente, lo que facilita el apoyo mutuo y el cuidado y educación de los hijos. Y su bienestar. Estas familias cohesionadas y permanentes han sido y son mejores para la formación de los grupos más complejos: clanes, tribus, naciones.... La promiscuidad sexual puede producir distorsiones en el modelo, por lo que también es conveniente replantearse esta cuestión.

Un factor importante a tener en cuenta es la menor mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida. Que unido a lo tratado en el punto anterior parece aconsejar una menor fertilidad. Y éste puede ser un argumento, tácito o expreso, de quienes abogan por favorecer la separación entre sexualidad y familia, el aborto, etc.

Sin embargo existe un riesgo grave al cambiar sistemas que funcionan por otros no pensados con una ética

universal. O se han *malpensado*. Y existe también el otro grave riesgo de que el hedonismo individual y de grupo haga irreversibles unas costumbres que se conviertan en *malos e insolidarios* objetivos permanentes.

Existen grandes diferencias sobre estas cuestiones en grupos con distintas tasas de riqueza, tendencias de fertilidad, culturas, religiones, etc. Y los desequilibrios crecientes producirán crecientes problemas si no se actúa con visión global y común. Aunque parece conveniente que grupos distintos tengan éticas y métodos distintos.

Por todo ello y sin entrar a fondo en estas cuestiones, creo que la nueva ética y sus principios de supervivencia y de altruismo *naturales*, pueden ayudar a repensarlas. Y a intentar llegar a acuerdos operativos, buenos y eficaces, entre los científicos y los políticos y creyentes y no creyentes.

## 7. Ecología humana

Al ir a escribir este punto me he acordado de mis años mozos y tengo delante mi viejo ejemplar de la *Ecología Humana* de Hawley que, hacia 1963, me sirvió de libro de texto en Sociología de 1º. Entonces era algo nuevo. El prólogo de F. Murillo empezaba: "*La palabra ecología posiblemente les dirá muy poco a los universitarios de 'letras'. Es hasta probable que tengan que recurrir a un diccionario*". (Hawley: 1962)

Digo lo anterior para entender mejor las causas de que todavía haya mucho por descubrir, y asumir, sobre el comportamiento grupal del hombre como parte de la biosfera. Y como especie global que es lo que nos ocupa.

Por lo que he leído últimamente, creo que todavía hay una cierta confusión. Como en otros muchos casos parece un problema de tener claro el objetivo. Puede haber varios. Se me ocurren al menos tres objetivos *ecológicos*:

1.- La conservación de *la naturaleza*: La tierra, los campos, los bosques, el agua, los animales. Toda la fauna y la flora. Y la atmósfera. Y los minerales. Etc. Y eso por zonas de la Tierra. O por colectivos de usuarios. O incluso por toda la especie y toda la Tierra.

2.- Los hombres como usuarios y como beneficiarios de la naturaleza. Para que puedan alimentarse, vestirse, vivir confortablemente. Todos. Actuales y futuros.

3. La supervivencia de la especie hombre. Nuestro objetivo. Con nuestra ética del altruismo/ amor hacia los hombres y hacia su circunstancia.

Este tercer objetivo incluye a los otros dos. Pero indudablemente, añado algunos matices que se aprecian en cuanto se piensa un poco. Como resaltan los últimos Papas (Francisco: 2015) y los *buenos* ecologistas, el cuidado de la naturaleza pasa por el cuidado de los hombres para que sean a la vez sujetos beneficiarios y sujetos responsables activos. Pero con el objetivo básico, añado yo.

Para ello parece necesario establecer un criterio universal de prioridades, basado en la supervivencia de la especie, que lleve a implantar unas normas *ecológicas* humanas. Que por ser humanas serán naturales, conservacionistas y globales. Y obligatorias. No como ahora que son *a poco más o menos*; y desiguales, según los grados de desarrollo de los pueblos y el poder político de los estados y colectivos.

## 8. Las ingenierías: genéticas y ambientales.

Parece que todas las especies, al vivir, influyen en su entorno y lo modifican. Y algunas han desarrollado distintas *ingenierías* para utilizar en su beneficio a otras especies vegetales y animales. Un ejemplo muy conocido es el de las hormigas granjeras.

Nuestra especie, agrícola y ganadera *familiar* durante muchos siglos, es ahora capaz de modificar organismos vivos hasta extremos inimaginables hace unos pocos años. Y cada día se descubren nuevas técnicas con mayores posibilidades. Y es también capaz de actuar sobre la propia especie.

Estas capacidades crean, como es sabido, problemas éticos en múltiples aspectos de sus posibles aplicaciones. Tanto en algunas de las *ingenierías defensivas* para prevención y cura de males, como en los fines de las



*proactivas*. Y en algunos de los métodos de investigación y aplicación de todas ellas.

Las posibilidades de estas técnicas para influir y modificar al resto de los seres vivos y a nuestra propia especie, hace que sea urgente establecer unas normas éticas comunes y universales. Que parece deben tener también como base el objetivo prioritario de la supervivencia de la especie. Y el de su bienestar. Y la adaptabilidad como objetivo parcial importante.

Creo que en este campo de las ingenierías genéticas y ambientales es donde más clara se ve la necesidad y la urgencia de aplicar los principios básicos. Tanto para responder a las cuestiones planteadas como a las que cada día surgirán a medida que estas ciencias y técnicas avancen. Y crezcan las necesidades.

Y por otra parte, estas ingenierías pueden ser algunas de las principales herramientas para intentar conseguir, *proactivamente*, los objetivos básicos. De hecho ya lo están siendo en la medida que se usen en la *buena* dirección. Parece que habría que evaluar, a la luz de estos objetivos, las distintas aplicaciones y proyectos en marcha.

En este sentido hay científicos que dicen que nunca se podrán *fabricar* hombres en el laboratorio. Pero parece que se puede pensar en otras muchas posibilidades para adaptar a algunos grupos humanos a posibles cambios del entorno. O para habitar en otros planetas, o estaciones espaciales.

Existe ya mucho escrito sobre algunas de estas estas posibilidades. Parece conveniente verlas como medios para los objetivos prioritarios de supervivencia con bienestar. Y sin dejar de ser hombres.

## 9. La ingeniería social

Últimamente se utiliza esta expresión para referirse a malas prácticas en el uso de los medios cibernéticos. Que tratan de conseguir información y con ella inducir a los usuarios a realizar compras, o actos indeseables, en beneficio de los *ingenieros*.

Como es lógico no me refiero a esa ingeniería social. Uso este término en el sentido en que lo define Popper: *“... incluye las actividades sociales, tanto privadas como públicas que, para conseguir algún fin o meta, utilizan conscientemente todos los conocimientos tecnológicos disponibles”*. (Popper: 2008, 79)

Ruego al lector por tanto que quite a esta expresión todo aspecto negativo que tenga o haya podido tener por malos usos en regímenes dictatoriales, abusos publicitarios, manipulación de masas para malos fines, etc. Entiendo por ingeniería social cualquier actividad dirigida a influir en los comportamientos de personas y grupos como forma de modificar estos comportamientos para intentar conseguir los fines, buenos o malos, de quienes realizan esas actividades ingenieriles.

Como también recoge Popper, la ingeniería social fragmentaria considera que los fines están fuera del campo de la tecnología. Y estoy de acuerdo con ello. Y añadido que el método sí está dentro del campo de la tecnología y de la ingeniería social.

Para tratar de aclarar mis ideas sobre estos conceptos, entiendo que es ingeniería social la educación, la publicidad, la programación televisiva, la forma de enfocar las noticias en los periódicos, las manifestaciones de los políticos, la liturgia y el predicar de las religiones, el cine, la literatura, las artes... Todas estas actividades tendrán mayor o menor carácter de ingeniería social según sean sus fines y su influencia en muchas o pocas personas o grupos.

A efectos de nuestras ideas, estas actividades pueden verse de dos formas:

1ª. Desde tiempos inmemoriales, y según las distintas culturas y medios existentes en cada momento en los distintos grupos humanos, estas actividades suelen perseguir los fines u objetivos de quienes las ejercen. Que pueden, o no, ser conseguidos con ellas. Y estas actividades pueden haber sido buenas o malas para los implícitos y perennes objetivos de supervivencia de la especie. Aunque no lo supieran los propios actuantes: *ingenieros*, mandantes y colectivos *objetivo*.

Se trataría ahora de que, explícita y gradualmente, los agentes de las ingenierías sociales fragmentarias o parciales, al planificar y realizar sus actuaciones tuvieran en

cuenta los objetivos prioritarios de supervivencia de la especie y de bienestar global: además, antes, o a la vez, que los suyos propios. Naturalmente para ello parece conveniente que, basados en la ética universal, existan *códigos éticos* adaptados a los distintos *ingenieros sociales* que existan en cada momento. Con la mayor cobertura posible especialmente en los más influyentes: grandes religiones, ONU, grandes naciones y bloques,... Que a su vez transmitan el mensaje a los entes más pequeños de su campo de influencia.

2<sup>a</sup>. Como medios *proactivos* para la consecución de los objetivos básicos. La idea es clara. A medida que alguien con capacidad de realizar ingenierías sociales asuma los objetivos prioritarios, puede ayudar a su consecución de, al menos, tres maneras:

a) Como objetivos exclusivos de todas o algunas de sus acciones: leyes, comunicación, predicaciones ...

b) Como objetivo complementario de otros objetivos parciales: conservación de la naturaleza, búsqueda de la paz, otros objetivos sociales...

c) Evitando resultados *malos* para los objetivos básicos, en sus acciones dirigidas a conseguir objetivos suyos parciales. P. e.: no crear aversión, odio o desunión al predicar la propia religión, o al buscar la cohesión o el mando del propio colectivo, nación, raza...

En general las acciones, de uno u otro signo, de lo que hemos llamado ingeniería social, son fundamentales.

Tanto como campo de aplicación *reactiva* de la *nueva* ética, como para su aplicación *proactiva* global. Aplicaciones a realizar de forma gradual, no utópica en el sentido de Popper. Y como medios, no como objetivos.

## 10. Las políticas educativas.

No entro en los contenidos *técnicos*. Que deberán cambiar a medida que la economía y la sociedad cambien sus usos y costumbres y sus demandas de bienes y servicios. Me refiero a las políticas educativas como creadoras de moralidad y de opinión. No se trata solamente de crear una asignatura de *ética universal* teórica y aplicada. Se trata de revisar los contenidos de todas las materias para que estén de acuerdo con los principios de esa ética universal común basada en la supervivencia y el altruismo / amor. Y naturalmente hacer que en el ambiente y en las actividades educativas se tengan en cuenta estos objetivos. Dentro de los valores y normas existentes en cada cultura y momento, siempre que estos no vayan contra los principios básicos.

## 11. Las políticas económicas y sociales.

Estos son otros aspectos importantísimos. Afectan a todas las ideas y acciones de los políticos, religiones, grupos de opinión...

La Autoridad Mundial y las personas, sociedades, naciones, grupos... que asuman explícitamente las ideas

básicas, tendrían que revisar sus políticas económicas y sociales a la luz de estos objetivos. Muchas políticas parciales ya tienen en cuenta, en todo o parte, los objetivos básicos. Aunque no lo sepan o no lo digan. Pero otras no.

En cualquier caso, creo que la asunción y aplicación explícita de estos objetivos puede realizarse de forma gradual: por países, productos y servicios, materias primas, medios de producción y distribución, sistemas financieros... La explicitación y aplicación de estas ideas puede hacerse de forma eficaz y eficiente. Y rentable, tanto económica como políticamente, para quienes lo hagan. Si lo hacen bien, con inteligencia, amor y prudencia.

## 12. El trato a los marginales.

Llamo marginales a las personas y grupos que están fuera de las normas éticas en vigor. O de los beneficios de los distintos entornos. En una familia será un hijo drogadicto o personas en paro prolongado, en una ciudad serán los más pobres, los inadaptados,... En un estado serán los movimientos extremos, los creadores de odio, los parados... Planetariamente son marginales las naciones o colectivos más pobres por el motivo que sea, los que crean conflictos y odios, los violentos,...

Con la asunción de las ideas básicas por las estructuras actuales de la ONU, grandes bloques, etc., creo que se podría avanzar bastante en resolver algunos problemas de colectivos y naciones marginales. Operando sobre

ellos y sobre su entorno. Y lo mismo en áreas más pequeñas: ciudades, colectivos concretos de marginados...

La asunción del objetivo de supervivencia de la especie y del altruismo/amor como medio puede justificar, y propiciar, actuaciones que ahora no se hacen bajo éticas grupales más subjetivas, relativistas o contingentes.

En alguna parte he dicho ya que altruismo/amor no significa blandura ni dejadez. *Antes* que derechos los hombres tienen deberes. Y *el querer*, el altruismo, debe ser recíproco: en lo que cada uno sepa y pueda.

### 13. Las religiones y otros creadores de éticas propias.

También es clara la importancia de las religiones y de los movimientos y doctrinas creadores de normas morales.

En general, las buenas religiones y humanistas predicán éticas acordes con las ideas básicas. Como no podía ser menos. Las prácticas según cada grupo y persona.

El ejemplo más claro son las religiones del Libro, que tienen en el Génesis el mandato de supervivencia a todos los seres vivos, incluido el hombre: *creced y multiplicaos*. Y al hombre le responsabiliza además de su cuidado, le encarga que sea altruista. Es la idea básica. Y es el objetivo de supervivencia que, hasta Jesús, se practica grupalmente, por familias, por tribus, por reinos, por el pueblo elegido. Y hay buenos y malos.

Jesús mantiene el mandato básico y las normas parciales que le parecen buenas, pero además establece como sujeto a la Humanidad, y ya no hay malos y buenos. Todos somos buenos, o al menos capaces de serlo. Y confirma el segundo mandamiento, el método para seguir creciendo y sobreviviendo: convierte el altruismo grupal en amor fraterno universal. Se anticipa a la ciencia que, recientemente y aún no del todo, se está dando cuenta de que el altruismo/ amor es un método eficaz, a la vez que eficiente, para intentar conseguir los objetivos de sobrevivir y de progresar. Que son también los fines del proceso evolutivo *científico*.

Es posible que la Iglesia Católica tuviera que adaptar algunos aspectos de sus usos y costumbres contingentes. Pero a eso la Iglesia ya está acostumbrada .Y por lo que he leído estos años, los últimos Papas son los más interesados *buscadores* de verdades científicas y de normas éticas comunes.

Los movimientos humanistas y científicos - creyentes, agnósticos y ateos -, también deberán revisar algunos detalles de sus teorías. Manteniendo las doctrinas que se consideran ciertas en cada una de sus especialidades. Y admitiendo que somos una especie que aún tiene mucho que aprender. Especialmente en cosas del espíritu y del comportamiento moral.



## 14. Los nacionalismos y otras singularidades.

Por definición, la idea básica está en contra de todo lo que separe a los hombres como especie. De todo lo que rompa la fraternidad universal. De lo que cree conflictos y odios. Si hay que separarse unos de otros debe intentarse como hermanos que mejoran no como enemigos que se odian. Y sin daños colaterales.

Las ideas básicas no están en contra de las diferencias. Personalmente creo que es bueno que existan muchas y diferentes culturas y tipos humanos. Por la mejor adaptación y el bienestar individual. Y porque parece que en caso de catástrofes, epidemias, etc., es más probable que se salven grupos diferentes de aquellos a quienes afectan directamente las pandemias. O los que viven en hábitats distintos a los que puedan afectar los terremotos, las mareas, los gases, los fríos...

En cualquier caso si existe una conciencia universal y global, se acabará llegando a un modelo más eficiente y racional que el actual. Y que cree menos sufrimientos. Creo que el mundo ya está yendo en esa dirección. Pero parece que cualquier intento parcial de querer acelerar o forzar esta tendencia para intentar obtener ventajas personales o grupales es malo. Por la violencia moral, o incluso física, que puede acompañarlo. Y por las ineficiencias sociales y económicas que produce. Y los daños físicos y morales a las personas y grupos afectados.

En algún momento he pensado la posibilidad de que se pudiera intentar cumplir el imperativo vital grupalmente. A través de una raza, un continente, una gran nación o coalición,... Ha habido intentos, tal vez sin saberlo plenamente. Pero creo que, visto desde hoy, el proceso sería difícil y doloroso. Como suelen ser los intentos de dominio de unos grupos sobre otros. Por mi parte creo es mejor contar con todos los individuos y grupos actuales y con sus sucesores. Con toda la Humanidad.

## 15. Los delitos o faltas contra la humanidad.

Actualmente están tipificados varios delitos como de lesa humanidad. En general son delitos graves contra las personas o grupos. Se denominan contra la humanidad por ser ejecutados contra civiles por los estados o por organizaciones políticas, como parte de un plan sistemático. Todos ellos son aberrantes. Pero, en principio, no afectan a la supervivencia de la especie más que otros parecidos.

Creo que con la nueva ética habría que establecer una lista de faltas y delitos *contra la humanidad* que castigara los actos *malos* para la nueva ética, es decir actos contra la supervivencia de la especie y contra el altruismo. Aunque fueran menos graves y su castigo fuera una mera amonestación para los más leves. O la inclusión en una lista de transgresores. Se trataría de crear conciencia sobre las

malas prácticas. La lista de faltas y delitos debería ser hecha por los órganos locales de cada cultura, bajo la dirección y supervisión de los legisladores mundiales si los hubiera. De hecho supongo que la quema de un bosque con mala intención, o el envenenamiento de un río, son faltas que están tipificadas y que podrían entrar en el catálogo de faltas contra la humanidad. O faltas *universales*.

También, además de repudiar y castigar los actos malos, se podría crear una lista o calificación de personas, grupos y colectivos *malos universales*, con distintos grados de maldad.

## 16. Virtudes y valores universales.

En sentido contrario y como valores positivos a promover, podría existir una lista de valores y virtudes humanas universales. Y premiar a quienes los tuvieran y ejercieran con títulos de *buenos*, con distintos grados. Y lo mismo para los buenos actos singulares o continuados. Se podría empezar desde el colegio y seguir durante toda la vida.

Los sujetos a calificar de buenos, o a premiar por sus acciones, pueden ser personas individuales, o colectivos de distintas naturalezas o tamaños. Desde comunidades de vecinos a ciudades o naciones enteras.

Ahora ya existen premios y calificaciones para distintas virtudes: en los colegios, ciudadanos ejemplares, hijos predilectos, hombres del año, premios de distintas

academias y organismos... Habría que revisarlos para que no existan premios que vayan contra la nueva ética. Y confirmar, potenciar y crear los que más favorezcan a los objetivos básicos. Una virtud a premiar, que ahora ni se menciona, podría ser la austeridad personal y grupal, la sobriedad. El derroche, sobre todo si es público, además de malo en sí, produce mal ejemplo y envenena la convivencia.

En distintas listas de valores y virtudes sociales que he consultado coinciden el amor, la solidaridad, la honradez, la responsabilidad... Creo que no sería difícil crear una escala de valores universal a potenciar. Y premiar a los potenciadores: educadores, cineastas, televisiones,...Y en sentido contrario reprimir a quienes promocionen vicios.

*Nota común para muchas de las ideas expuestas en los puntos anteriores: Es posible que a algún lector le pueda parecer que estas ideas coartan la libertad del hombre y que tratarían de dirigir y manipular sus conciencias. Así es. Ya que si no se potencian las virtudes universales válidamente establecidas, o no se dice que son malos los actos universalmente malos, se promocionarán los pecados y se esconderán las virtudes según los intereses parciales de individuos o grupos. Como ahora.*

*En cualquier caso todo esto son ejemplos y ocurrencias para dar idea de lo que la asunción y aplicación de una base ética universal podría suponer.*

## 17. Las éticas individuales.

Como sabemos, cada persona tiene su propia ética personal implícita que incluye el principio ético universal perenne, más las éticas heredadas de sus antecesores y la que cada uno ha ido adquiriendo durante su vida en las relaciones con su entorno. Y debe contar también con las éticas explícitas (mandamientos, leyes, usos, costumbres...) de los grupos a que pertenece según sus circunstancias.

Creo que en este momento hay bastantes personas que, con distinta intensidad, ya tienen conciencia de pertenecer a la humanidad. Y muchas ejercen, de una u otra forma, y sabiéndolo o no, una fraternidad humana con el resto de la especie. A medida que este sentimiento de humanidad se desarrolle y potencie, la ética universal implícita en cada individuo tendrá más fuerza. Y esa ética se potenciará con cada acto *bueno* con alcance universal que llegue al individuo.

Termino aquí los ejemplos. Y cuando la *nueva* ética se vea, asuma y practique también *retroalimentará* a la ética implícita. Y la Humanidad superviviente seguirá, itinerante, por el camino hacia *Lo Mejor* que los hombres, creyentes y no creyentes, estamos buscando desde hace mucho tiempo.



# BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Munárriz, Luis:

*Categorías Clave de la Antropología*. Sevilla, Signatura Demos, 2015.

*La conciencia humana: perspectiva cultural*. Rubí. Anthropos, 2005.

Arana Cañedo- Argüelles Juan (2015): *La conciencia inexplorada*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Ayala, Francisco J. (2006): *La evolución de un evolucionista*. Valencia. Universidad.

Brentano, Franz (1889): *El origen del conocimiento moral*. Madrid. Tecnos, 2013.

Corral Lope, José (2015): *Supervivir. Ideas para una ética universal*. Madrid, Letras de Autor.

Damasio, Antonio (2010): *Y el cerebro creó al hombre*. Barcelona, Ed. Destino, 2013.

Darwin, Charles: *El origen del hombre*. Madrid. Editorial Edaf, 9ª edición 2009.

Dawkins, Richard: *El gen egoísta*. Barcelona, Salvat, 2002

Dobzhansky, Theodosius y otros: *Evolución*. Barcelona, Ed. Omega, 4ª reimpresión, 2009.



- Gould, Stephen J. (2002): *La estructura de la teoría de la evolución*. Barcelona, Tusquets, 2004.
- Gorbachov, Mijail (2003): *Carta a la tierra*. Barcelona, Planeta.
- Hawley, Amos, H. (1950): *“Ecología humana*. Madrid, Tecnos, 1962.
- Hütner, Gerald (2010): *La evolución del amor*. Madrid. Plataforma Editorial, 2015.
- Jonas, Hans
- 1979 *El principio de responsabilidad*. Barcelona, Herder, 2ª edición, 2004.
- 1994 *El principio vida*. Valladolid. Editorial Trotta, 2000.
- Kant, Emmanuel:
- Crítica de la razón pura. Los Prolegómenos...* Madrid, Librería Bergua, 1934.
- Filosofía de la historia*. México. D.F., Fondo de Cultura Económica. 1941.
- Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Madrid, Tecnos, 2005.
- Koprotkin, Piotr (1977): *Ética*. Barcelona, Libros Dogal.
- Krause-Sanz del Rio (1811): *Ideal de la humanidad para la vida*. Barcelona, Ed. Folio, 2002.
- Küng, Hans (1991): *Proyecto de una ética mundial*. Valladolid, Editorial Trotta, 2000.

- Ladaria, Luis F. (1992): *Antropología Teológica*, Pamplona, Verbo Divino, 9ª reimp., 2011.
- Lévy-Bruhl, Lucien (1927): *El alma primitiva*. Barcelona, Ediciones Península, 1974.
- Lorenz, Konrad, (1973): *La otra cara del espejo*, Esplugas de Llobregat, Plaza y Janes, 1979.
- Marías, Julián (1995): *Tratado de lo mejor*. Madrid, Alianza Editorial.
- Mayr, Ernst (1995): *Así es la biología*. Barcelona. Peguin Debate, 2016.
- Morin Edgar (1965): *Introducción a una política del hombre*. Barcelona, Gedisa, 2002.
- Ortega y Gasset, José (1961): *Obras completas. Vol. VII*. Madrid, Revista de Occidente.
- Papa Francisco (2015): *Encíclica "Laudato Si"*. Madrid, Ediciones Palabra, 2015.
- Popper, Karl (1961) *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza, 2008.
- Ratzinger, Joseph:  
*El cristiano en la crisis de Europa*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 2005.  
*La unidad de las naciones*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 2011.
- Ruse, Michael:  
(2001): *¿Puede un darwinista ser cristiano?* Madrid, Siglo XXI, 2007.

*Charles Darwin*, Editorial Katz, 2008.

Spaemann, Robert: (1994): *Ensayos filosóficos*. Madrid, Ediciones Cristiandad, 2004.

Teilhard de Chardin (1965): *Ciencia y Cristo*. Madrid, Taurus, 1968.

Trigo, Tomás (ed) (2010): *En busca de una ética universal: un nuevo modo de ver la ley natural. Documento de la Comisión Teológica Internacional y comentarios*. Pamplona, EUNSA.

Udías Vallina, Agustín (2010): *Ciencia y religión*. Santander, Editorial Sal Terrae.

Waal, Frans de (2006): *Primates y filósofos*. Barcelona, Paidós, 2007.

Wilson, Edward O. (2012): *La conquista social de la tierra*. Barcelona, Debate, 2012

